



Luciano Francisco Comella

La Judit castellana

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Luciano Francisco Comella

La Judit castellana

PERSONAS:

NUÑO MENCHACA, padre de ELVIRA. MENDO, Capitán español.

ELVIRA. SANCHA, criada de ELVIRA.

GONZALO GUTIÉRREZ, alcaide de Osma. ABDEMELIC, moro.

ALFONSO GÓMEZ. FÁTIMA, mora.

GARCI FERNÁNDEZ, conde de Castilla. MULEY, confidente de Abdemelic.

DON SANCHO GARCÍA su hijo. Hombres, mujeres, niños, castellanos y moros.

Acto primero

Selva con vista de Osma, por cuyas puertas saldrán varios criados conduciendo del diestro algunos caballos ricamente enjaezados; detrás de los cuales vendrán GONZALO GUTIÉRREZ, y ALFONSO GÓMEZ con séquito de castellanos vestidos de gala.

GONZALO Adiós Alfonso, y supuesto

que para efectuar el trato

de mi boda, solo falta

dar a la novia la mano

ante el Preste, como ordena 5

nuestro rito sacrosanto,

ve por ella a Santisteban

de Gormaz, y con el fausto

y obsequio que corresponde

la vendrás acompañando. 10

ALFONSO Jamás para tales fiestas,

tan brillantes aparatos

dispuso amor, ni en las aras

de himeneo consagraron

ofrendas dos corazones 15

más finos y enamorados

que los vuestros; y así vive

seguro, que mi conato

no perdonará momento

para que de amor tan raro, 20

disfrutéis con vuestro enlace

los más plausibles halagos.

GONZALO Si Elvira me ama en extremo,
también en extremo la amo;
que en materia de terneza, 25
aunque nunca he enamorado,
no sé si me gana.

ALFONSO Dudo
en tu carácter extraño,
obsequio tan exquisito
como el que muestras; criado 30
en los rigores de Marte
desde niño, el dulce halago
de Venus, me persuadía
que te sería ignorado;
pero veo, que hace amor 35
prodigios en estos casos.

GONZALO Aunque en las lides de Marte,
solo se aprende el estrago;
los que se emplean en ellas
fundan todo su conato 40
en ser finos con las damas,
sin dejar de ser osados.

ALFONSO Hasta el lenguaje de amor
parece que has estudiado
así mismo.

GONZALO Como amor 45
se entró de golpe y porrazo
en mi corazón, me explico
con sus voces; pero hablando
en confianza, te aseguro
que de hablar así me canso, 50
Porque ya sabes que nunca
para explicarme he gastado
más voces que las precisas;
al pan, siempre le he llamado
pan, y al vino, vino.

ALFONSO Pero 55
es preciso cultivarlo,
atendiendo que la novia
desde sus primeros años
tuvo una educación fina,
y podría si su halago 60
careciese de un obsequio,
como al que está acostumbrado,
entibiarse: tú no ignoras
que han pretendido su mano
los ricos hombres más nobles, 65
más atentos, y hacendados

de Castilla, pues dotada
de cuantos dones y encantos
es capaz naturaleza
de aplicar a un cuerpo humano 70
es la delicia del Duero,
la gloria de este Condado
el asombro de las gentes,
y de la hermosura el pasmo.

GONZALO Ve por Elvira, y no vuelvas 75
a alabarla, primo, tanto,
que no me gusta.

ALFONSO En loarla,
discurro que no te agravio.

GONZALO Es así; peso sintiera
que gustases demasiado 80
de ella, y como otros han hecho,
abusases del encargo.

ALFONSO No te entiendo.

GONZALO Esto es decirte,
que no me des el petardo
de dejarme a mí sin novia, 85
después de haber hecho el gasto
de la boda.

ALFONSO Tus recelos
me dejan amancillado
sumamente, y si me juzgas
capaz de tal atentado, 90
¿por qué en el riesgo me pones
tú mismo de ejecutarlo?

GONZALO Qué quieres, Alfonso Gómez,
sobre este asunto soy raro,
lo confieso, y con mi padre 95
andaría a cintarazos
si fuese preciso.

ALFONSO Amigo,
si con celos infundados
empieza tu amor, no dudo
que será su fin infausto. 100

GONZALO Ponte en camino, y no hagas
de lo que te digo caso;
que ya voy viendo, que estoy
sobre este asunto atrasado:
Dile a su padre, que venga 105
a su hija acompañando
igualmente.

ALFONSO ¿Te persuades,
que su asistencia en tal acto

a ejecutarlas? ¿Si acaso
el cruel Abdemelic 150
vendrá las tierras talando
de Santisteban? Alfonso,
ve corriendo a averiguarlo.
ALFONSO Seguidme; pero aquí viene
presuroso un castellano, 155
sin duda a enterarte de ello. (Sale MENDO.)

GONZALO ¿Qué es esto?

MENDO Señor Gonzalo,
en la espaciosa llanura,
que hay en el pueblo inmediato
a Santisteban, se advierte 160
un tropel confuso y vago
de gentes, que aunque la nube
de polvo que ha levantado,
cuya espesura del sol
encubre a veces los rayos 165
impide ver que ejecutan
la vocería que a ratos,
conducida por el aire,
percibe el oído claro,
y las idas y venidas 170
que se notan, retratando
un campo de rojas mieses
de los vientos agitado,
demuestra que una batalla
muy reñida se está dando. 175

GONZALO ¡Válgame Dios! ¡Si hijo y padre
habrán venido a las manos!

Qué consternado me tienen
las disensiones de entrambos
ALFONSO Con la escolta prevenida, 180
pasemos a averiguarlo.

GONZALO Primero deja que en Osma
prevenga lo necesario
a fin de que se conduzcan
como deben en tal caso. 185
Ah de Osma. Todo el pueblo

(El pueblo se asoma en las murallas.)

esté en los muros armado;
y si acaso Don García,
con las gentes de su bando
quisiese entrar por sus puertas, 190
le diréis, que sois vasallos

del conde Garci Fernández
su padre, y su soberano;
y que mientras no abandone
los designios temerarios, 195
que le hacen ser un mal hijo,
le impediréis denodados
su entrada, y que por la gloria
de su padre, habéis jurado
derramar toda la sangre 200
como buenos castellanos.

ALFONSO La lealtad, que en todo tiempo
a sus dueños demostraron
los de Osma, es bien notoria
a todo el mundo.

MENDO Observaron 205
asimismo, antes de ver
la confusa lid, que varios
como prófugos venían
hacia estos muros.

GONZALO Corramos
a ver de esta novedad 210
los motivos. Castellanos,
vuelvo a encargaros, que el conde
es tan solo soberano
de Castilla.

ALFONSO En su defensa,
moriremos como honrados. 215

(Selva: salen ancianos, mujeres con niños, apresurados, demostrando hallarse fatigados del camino... y detrás vendrá NUÑO MENCHACA animándolos.)

NUÑO Ánimo, pues, hijos míos,
que ya cerca de Osma estamos;
no os aflijáis, que si el moro
de bienes os ha privado,
el cielo os guardó la vida; 220
pues dispuso, que entretanto
que se entregaba al saqueo
con furor desenfrenado
lograseis de Santisteban
salir sin ser observados; 225
vamos, pues, que poco falta:
lleva tú ese pobre anciano,
que no puede más. Vosotras,
así propio recobraos,
no privéis a vuestros hijos 230
de la libertad, salvadlos,

no dejéis que el moro fiero
consiga hacerlos esclavos,
ni menos que su torpeza
se cebe en nuestro recato. 235
MUJER Por conservar estas prendas,
ya el aliento recobramos.
NUÑO. No detenerse, dejadme
que vuelva a ocupar el lado
del conde, la libertad 240
y el honor debe animaros.
A Osma todos; pero Elvira
no parece, del cansancio
del camino fatigada,
sin duda, atrás se ha quedado. 245
¿Dónde estará? ¡Santos cielos!
¿Si se habrá extraviado acaso
en el monte, y de los moros
vendrá a ser despojo infausto?
¡Triste de mí si el destino 250
ha añadido este quebranto
a mi corazón! Los bienes,
los tesoros, que he dejado
en Santisteban al moro,
piérdanse, que aunque ganados 255
con mi sangre y mis servicios,
son bienes al fin mundanos;
pero si he perdido a Elvira,
no he de poder tolerarlo:
mas otras vienen huyendo 260
hacia aquí si no me engaño

(Salen otras mujeres huyendo.)

¿vendrá entre ellas? No viene:

¿Y Elvira?

MUJER 1 Si a darla amparo
no os dirigís al momento
la encontrarán los contrarios, 265
pues el moro vencedor
del ejército cristiano,
va dirigiendo su enojo
hacia Osma.

NUÑO ¿Y no han quedado
algunos en su custodia? 270

MUJER 1 Aunque los más esforzados
quedan con ella, es preciso
que por su mucho cansancio,

si los moros los atacan,
no pueda seguir sus pasos, 275
y la prendan.

NUÑO ¿Qué decís?

¡Oh qué día tan aciago
para mi pecho! ¿Y el conde,
sabéis adónde ha quedado?

MUJER 2 En medio de la refriega, 280
porque a morir peleando
está resuelto.

NUÑO Pues hijas,
conforme podáis, salvaos,
mientras que el amor de Elvira,
y la fe del soberano, 285
me precipitan al riesgo
para dar la vida a entrambos.

MUJER 1 Ya que perdimos los bienes,
la libertad no perdamos;
vamos a Osma.

MUJER 2 Vamos, Nuña, 290
y el Cielo nos dé su amparo. (Vanse.)

(Sale ELVIRA desfallecida.)

ELVIRA ¡Quién de tan grande peligro
me sacará, Cielo Santo!

No puedo más: -Con la prisa
del camino, y el quebranto 295
que en sí trae la penuria
de la fuga, se extenuaron
mis fuerzas, y si no huyo,
y vencen a los cristianos
que me defienden, los moros 300
me llevarán a su campo
vencedor, y seré esclava
de algún bárbaro africano;
¡si Don Gonzalo Gutiérrez
supiera el riesgo en que me hallo, 305
como en alas del amor
vendría a darme su amparo!
Mas le ignora, y es preciso
perecer, si no me valgo
de las fuerzas; pero el pecho 310
se encuentra de ellas exhausto.
¿Exhausto ¿No soy yo Elvira
Menchaca, cuyo esforzado
corazón, cuya constancia

en los cercos dilatados 315
que a Gormaz ha puesto el moro
ya con la espada en la mano,
ya animando a los vecinos,
ya sufriendo los trabajos
del asedio, ha merecido 320
que los valientes soldados,
que han defendido sus muros,
la diesen parte en su lauro?
Pues siendo la misma Elvira,
¿cómo el valor he olvidado? 325
¿Cómo no me animo? Un noble
recuerdo en un pecho hidalgo
¡cuánto puede! Ya parece
que está mi pecho inflamado
del brío antiguo. Si el Cielo 330
deparase a mis cuidados
un acero, quizá entonces
pudiera lograr: -un árbol
me ofrece un robusto tronco
con que ayudar los bizarros 335
caudillos que me defienden;
pero ya lo intento en vano,
que los moros superiores
en número los mataron,
y hacia mí, cual leones fieros, 340
dirigen su enojo insano.

(Sale MULEY con algunos moros.)

MULEY Ríndete, cristiana bella,
o muere.

ELVIRA Detén el paso,
bárbaro moro, y advierte,
que un corazón esforzado 345
como el mío, no se rinde
sin morir.

MULEY Débil reparo
prendedla, digo.

ELVIRA Mi brío
sabrás, viles, estorbarlo.

MULEY Si no, matadla. Ya has visto (La prenden.) 350
para nosotros, cuán flaco
tu arrojo ha sido.

ELVIRA ¡Ah perversos!

MULEY Llevémosla a nuestro campo.

no habrá en las cortes engaño,
saldrá el sol por occidente,
el pez nadará en el prado,
contra su corriente, el Duero
volverá su curso manso; 395
y comerá el fiero tigre
con el cordero hermanado.

GONZALO Elvira, yo te lo creo;
pero si hemos de hablar claro,
yo no nací para ti, 400
yo hablo siempre liso y llano,
y tú gastas unas frases.

ELVIRA Tú hablas como buen soldado.

GONZALO Eso sí, voto a Dios,
y sin mentir.

ELVIRA Así te amo 405

GONZALO Pero ¿qué es esto?

ELVIRA Que el moro
a Gormaz ha saqueado.

GONZALO Ya lo sé por las mujeres
que en Osma se refugiaron.

ELVIRA ¿Has visto a mi padre?

GONZALO No 410

ELVIRA Pues las iba comboyando.

GONZALO No te asustes: me dijeron,
que así que las dejó en salvo,
fue a buscarte, y a ocupar
de su soberano el lado. 415

ELVIRA ¡Ay padre mío!

GONZALO Vosotros,
mientras que nosotros vamos
a la lid, llevad a Elvira
a mi alcanzar.

ELVIRA Ay Gonzalo,
que dejas mi corazón 420
cercado de sobresalto.

GONZALO Nada temas, porque el cielo
favorece a los cristianos.

ELVIRA Ha días, que contra ellos
se muestra muy enojado. 425

GONZALO Sin embargo, en este lance,
yo creo que ha de ayudarnos.

ELVIRA ¡Cuánto tu peligro temo!

GONZALO Adiós, que me está llamando
el honor a toda prisa. 430

Vamos, amigos.

ELVIRA Gonzalo,

que me cuides de tu vida
tan solamente te encargo;
mira que es mía.

GONZALO Ya veo
que me meto en mil cuidados 435
con cansarme; porque Elvira
de mi vida se ha apropiado,
¿no puedo perderla? Vaya,
que un marido es un esclavo.

ALFONSO Aguarda, primo.

GONZALO ¿Que aguarde, 440
cuando me está provocando
el enojo contra el moro?

ALFONSO Hasta tanto que sepamos,
quién causa esa confusión
de este tropel de soldados 445
que aquí se acerca, arriesgarse
fuera intento temerario.

GONZALO ¿Y quién son esos que huyen?

ALFONSO Los castellanos osados,
vasallos de nuestro conde. 450

GONZALO Esos no son castellanos,
voto a Dios, que si lo fueran,
no huyeran de los contrarios.
¡Que las haces españolas,
abandonen así al campo! 455
¡Oh mengua, que en las edades
denigrará nuestros fastos!
volved a la lid, no huyáis.

(A los soldados que van saliendo. Sale NUÑO con soldados españoles huyendo.)

NUÑO Harto trabajo ha costado
conducirlos a la fuga. 460

No al despecho, Don Gonzalo,
los volváis de nuevo, todos
a competencia han mostrado
su valor; pero la suerte...

la multitud de africanos... 465

GONZALO Se ha perdido la batalla,
¿no es eso? Con dos mil diablos,
lo podías haber dicho
rato hace; ¡buenos estamos!
y por ventura, ¿de moros 470
nos hallaremos rodeados?

NUÑO Sí, Gonzalo; pues es tanta

la multitud de africanos,
que cubren todo el distrito
que hay de Gormaz a estos campos... 475
GONZALO Con qué sosiega lo dice.
NUÑO Aún no es el mayor quebranto,
que debe afligirnos este;
otro mayor, preparado
nos tenía la desgracia. 480
GONZALO ¿Otro mayor?
NUÑO Sí, Gonzalo.
ELVIRA ¿Qué sucede, padre mío?
NUÑO No me es dable pronunciarlo,
sin que el dolor de mi pecho
me haga prorrumpir en llanto. 485
GONZALO Decidlo, pues, que ya estoy
por saberlo reventando.
NUÑO Pues, Gonzalo, yo no puedo...
españoles desgraciados,
dignos de mejor fortuna, 490
ya no tenéis soberano.
GONZALO ¿Cómo que no?
NUÑO Como el moro,
le ha hecho prisionero.
GONZALO Vamos,
vamos a salvar al conde,
¿qué os detiene, castellanos? 495
vamos a salvar al conde,
que a librarlo solo basto.
ELVIRA Espera, Gonzalo, espera.
GONZALO ¿El conde entre esos villanos?
Vamos, digo.
NUÑO No al enojo 500
del moro, el resto expongamos
de nuestra tropa.
GONZALO Eso fuera
mirar más por el soldado,
que por nuestro dueño; ¿puede
ninguno de estos hidalgos 505
querer a tal vilipendio
sobrevivir? No, miradlos,
como el rubor de la afrenta
está en su rostro grabado;
vedlos, pues, no los veáis, 510
mirad su pecho inflamado
de valor y de lealtad,
ved, cómo empuñan osados,
en favor de su señor

el crudo acero: hijos, vamos 515
a morir, o a libertar
a nuestro conde.

NUÑO Insensato,
no con valor indiscreto,
pierdas a Castilla; ¿acaso
corrió a hacer frente a los moros 520
el ínclito Don Pelayo,
así que dejó Rodrigo
toda España al africano?
Llevó a Asturias las reliquias
del ejército, aguardando 525
más favorable ocasión,
y recobrando despacio
fue lo que perdió Rodrigo;
pues sus pisadas sigamos.
Con el residuo infeliz 530
de tropas que se salvaron
recojámonos en Osma,
donde después de implorado
el patrocinio divino,
con madurez resolvamos 535
lo que debemos hacer
en lance tan apurado.

GONZALO En los tiempos venideros,
¿qué dirán los castellanos,
cuando lean en la historia, 540
que tuvo el conde vasallos
tan cobardes, que a los moros
dejaron hacerle esclavo?
De Castilla ese borrón
he de quitar, y aunque trato 545
de emprender un imposible,
Dios fortalece mi brazo;
que como reinan por Dios
los príncipes soberanos,
Dios dispondrá, que mi esfuerzo 550
supere al del africano.

NUÑO Aunque todo sacrificio
hecho al rey por el vasallo,
es grato a Dios, Dios no quiere
que al riesgo nos expongamos 555
de ese modo

GONZALO Sobre mí
os habéis tomado un mando
muy excesivo, Don Nuño;
y aunque estamos muy cercanos

a ser suegro y yerno, ved, 560
que yo en mi persona mando.
NUÑO Pues despreciáis mis razones,
precipítate, insensato.
GONZALO Todo precipicio honroso
llena de gloria: ea, vamos. 565
ELVIRA Esposo mío, detente.
GONZALO Ahora no escucho arrumacos...
vamos.
ELVIRA En nombre de amor
que no te pierdas, te mando.
GONZALO Bien digo yo, que el casarse, 570
es hacerse un hombre esclavo,
y siendo así, desde luego
renuncio todos los pactos
de la boda; adiós, Elvira.
NUÑO En nombre del soberano 575
de Castilla, tu señor
detén, Gonzalo, los pasos;
y de no, prendedle luego.
ALFONSO Por Dios no nos detengamos,
que ya de turbantes rojos, 580
están cubiertos los campos
vecinos.
NUÑO Vamos a Osma.
¿No vienes?
GONZALO Sólo el mandato
de mi señor natural
podía haberme obligado 585
a obedeceros.
ELVIRA Ya veo,
que haces de mí poco caso.
GONZALO Como estoy de mal humor,
de responderte no trato.
NUÑO Vamos a Osma, y nuestra suerte 590
en manos de Dios pongamos. (Vanse.)

(Vista de Osma con puerta y subida transitables, al lado de la subida habrá casas, que figurarán el Burgo, al pie de las cuales atravesará un río, a la derecha habrá un puente cortado. Salen MULEY y moros.)

MULEY Si por el lado del Burgo
no se puede entrar, en vano
discurre tomar a Osma
Abdemelic por asalto, 595
nunca pensé que tuviese

los muros tan elevados;
por el Burgo, con efecto,
parece que son más bajos;
con el auxilio de escalas, 600
y haciendo un ataque falso
por la otra puerta es factible...
pero hay el grande reparo
del río, que enteramente
cierra para el Burgo el paso, 605
veremos si es muy profundo,
no es fácil pasarlo a vado
sin gran riesgo; pero dicen
que hay un puente, a verlo vamos
amigos; pero qué miro, 610
los cristianos le han cortado;
no es dable tomar a Osma
sin un asedio muy largo,
y el detenernos en él
fuera dar a los cristianos 615
lugar para que juntasen
nuevas tropas, y arriesgarnos
a perder con nuestra ruina
todo lo que hemos ganado,
y puesto que Abdemelic 620
mientras seguía al cristiano
nos mandó que con cautela
registrásemos despacio
esta plaza, a enterarle
de la dificultad vamos 625
que hay de tomarla. Españoles
si del furor africano
no es Osma despojo, erguidos
no tenéis que demostraros,
que si contempláis la ruina 630
de la Coruña, Santiago,
y Gormaz, en vez de erguidos
tenéis que estar arredrados. (Vanse.)

(Suben a Osma NUÑO MENCHACA, GONZALO GUTIÉRREZ, ALFONSO, MENDO,
ELVIRA y soldados españoles.)

NUÑO Con el auxilio del bosque
que nos cubrió al retirarnos, 635
la arrogancia de los moros
enteramente burlamos,
y sin confusión pudimos

a los muros acercarnos.
¿Estás ya de la razón 640
convencido, Don Gonzalo?
GONZALO Qué sé yo, y estoy con vos
con mucho extremo enojado.
NUÑO ¿Por qué?
Porque me habéis hecho
huir como uno de tantos. 645
ELVIRA Vamos mi bien, y no juzgues
que en esto te has dinigrado;
todos saben tu valor,
y saben que si te amo
es por tu esfuerzo. ¿Te quedas 650
atrás? ¿Dónde vas Gonzalo?
GONZALO ¿Dónde voy? A disponer
que no venga a incomodarnos
el moro, a cortar el puente
con estos...
NUÑO Ya está cortado. 655
GONZALO Pues dejadle que entre ahora,
Nuño, en Osma el africano,
que por Elvira le juro
que saldrá bien castigado.
NUÑO Pues él nos viene a asediar. 660
GONZALO Pero no viene a tomarnos.
NUÑO Vamos a tratar del modo
de libar al soberano,
y ofrecer por él la vida
desde el más chico al más alto. 665
GONZALO Por aquí vienen los moros
con el triunfo a provocarnos.
NUÑO Vamos, no te precipites.
GONZALO Estáis Nuño muy cansado.

(Al compás de una festiva marcha irán saliendo algunos moros armados a los que seguirán otros que traerán espadas, rodelas, lanzas, celadas, escudos y todo género de armas de triunfo. Luego vendrán encadenados varios españoles trayendo en hombros las campanas de la Iglesia de Santiago, detrás de ellos vendrán otros moros, que traerán estandartes, y banderas arrastrando, y por último ABDEMELIC y FÁTIMA a caballo, el CONDE DE CASTILLA llevará del diestro el caballo de ABDEMELIC, y otro español cautivo el de FÁTIMA, y cerrarán la comitiva algunos moros armados, después de dar una vuelta por el teatro cesará la marcha y dirá ABDEMELIC.)

ABDEMELIC Jactanciosos españoles, 670
aunque os habéis encerrado
en esos muros, creyendo

de mi furor libertaros,
habéis de veros un día
mis cadenas arrastrando, 675
a menos que vuestro alcaide
no me entregue de buen grado
las llaves de Osma, que entonces
yo os prometo conservaros
honores, vidas y haciendas; 680
mas si os mostráis obstinados
en negarme lo que pido
sufiréis el mismo estrago
que esos infelices, ved
de cuantos se han obstinado 685
los abatidos despojos,
esos míseros esclavos
os dirán que la Coruña
fue trofeo de mi brazo
vencedor; esas campanas 690
que en hombros de cristianos
llevo a Córdoba a ofrecer
al profeta sacrosanto
de la Meca, manifiestan
la destrucción de Santiago; 695
esas banderas, que un día
con sus castillos dorados
fueron de Gormaz la gloria,
y ahora pisan mis caballos,
manifiestan igualmente 700
vuestro deplorable estado,
y por fin, ved a mi diestro
vuestro dueño sujetado,
¿qué tenéis ya que esperar?
¿No estáis de penurias hartos? 705
Rendíos todos a Hisén,
en cuyo nombre yo mando;
entregadle lo que falta
que conquistar, contemplando
que al fin será vuestro dueño, 710
aclamadle soberano
de Castilla, si queréis
de mi furor libertaros.
FÁTIMA Es tan grande la arrogancia,
que no han hecho el menor caso 715
de tus voces, pues ni uno
tan siquiera se ha asomado
en la muralla.

CONDE No tienen

ojos para ver esclavo
a su príncipe.

ABDEMELIC ¿Y por qué 720
no tratan de rescatarlo
siendo tan leales?

CONDE Calla,
no culpes los castellanos,
culpa tu dureza: ¿sabes
los privilegios sagrados 725
de un príncipe?

ABDEMELIC Sólo sé
que la suerte te ha arrojado
entre los demás que arrastran
mis cadenas, y otro tanto
hacen los caudillos vuestros 730
con los reyes africanos.

CONDE No llames reyes a quienes
en España son tiranos;
Abdemelic, si no basta
el lustre de soberano 735
que me dio el cielo a vencer
tu corazón obstinado,
bástete el mirarme herido,
de sangre todo bañado,
debilitadas las fuerzas, 740
y a la muerte muy cercano,
hazme poner, si de fiera
no te precias, al cuidado
de quien remedie, si es dable,
de las heridas el daño. 745

FÁTIMA Dueño mío, hazle llevar
donde logre algún descanso,
yo te lo ruego.

ABDEMELIC Que vengan
a dársele sus vasallos,
que le rescaten.

GONZALO ¿Qué quieres 750
por su rescate, africano?

(Sale GONZALO en un reducto de la muralla, que dará encima del río.)

ABDEMELIC Quiero cuarenta caudillos
los más nobles y esforzados
de Castilla.

GONZALO ¿Qué más quieres?

ABDEMELIC Quiero cincuenta caballos 755

hijos del betis.

GONZALO ¿Qué más?

ABDEMELIC Quiero cuatro mil ducados,
cuantas joyas y preseas
hay en Osma.

(A la voz de castellanos saldrán todos menos ELVIRA.)

GONZALO Castellanos,

¿hay alguno que se niegue 760

a conceder estos pactos

por la libertad del conde?

¡Querréis ser por él esclavos!

TODOS Todos.

CONDE Españoles leales,

¿qué haré por recompensaros? 765

GONZALO Moro, cuanto me has pedido

te entregaré de contado.

Veme a esperar a tu tienda.

ABDEMELIC En ella estaré aguardando,

vamos moros.

GONZALO Hijos míos, 770

ya tenemos soberano. (Vanse.)

(Selva corta. Sale MULEY con un cofrecito de alhajas y sartas de perlas en la mano hablando con dos moros, el uno de ellos traerá el retrato de ELVIRA en la mano.)

MULEY De aquél que le cupo en suerte

sólo ha de ser el retrato,

que aunque el otro en Santisteban

de Gormaz le halló en el cuarto 775

del Gobernador, no tiene

derecho sobre el hallazgo.

Porque por ley de la guerra

está el guerrero obligado

en un saqueo, a entregar 780

todo cuanto halló a los cabos

señalados por el jefe,

el cual sin hacer agravio

a ninguno, lo reparte

con todos, según sus cargos, 785

y así goce cada uno

lo que en suerte le ha tocado.

MORO 1 Esa prenda ha de ser mía,

y conforme he principiado

lo defenderé.

MORO 2 Lo propio 790

te respondo.

MULEY Temerarios,

detened vuestros enojos,

o vive Alá...

MORO 1 Es excusado

que pienses con amenazas

hacernos ceder.

MULEY Villanos, 795

ni uno ni otro llevaréis

por ahora este retrato;

soltadle que Abdemelic

verá quién debe llevarlo.

MORO 2 A mí me ha tocado en suerte. 800

MORO 1 Yo en Santisteban le he hallado

y me compete.

MULEY Venid,

que de paso que en sus manos

pongo estas joyas y alhajas

que del botín le han tocado, 805

le daré parte de todo.

MOROS 1 y 2 Pues Muley, nos conformamos.

(Tienda magnífica de ABDEMELIC con entrada grandiosa en lo interior con cortinas corridas. Aparecen sentados en sus almohadas ABDEMELIC y FÁTIMA.)

ABDEMELIC Hermosa Fátima, objeto

de mis amantes cuidados,

gracias a Alá que el sosiego 810

que en este sitio gozamos

permite que mi amor goce

de tu embeleso el encanto;

pues desde el instante mismo

que a oprimir a los cristianos 815

salí de Córdoba, la ansia

y el deseo de lograrlo

de tus peregrinos ojos

me han tenido separado;

pero ahora que el sitio de Osma 820

treguas ofrece al cansancio,

emplearé contigo el tiempo

que dar debía al descanso.

FÁTIMA Si tú deseabas mi vista,

la tuya estaba deseando, 825

pues aunque de tu presencia

disfrutaba algunos ratos,
como el honor te llamaba
a los belicosos campos,
de las ofrendas de amor 830
no recibía holocaustos;
mas puesto que nuestras almas
en este florido espacio,
que sirve de alfombra al río
que fertiliza este prado, 835
gozan de una dulce calma,
la memoria repasando
de nuestros tiernos amores,
haremos dulces y gratos
los momentos, y a las aves 840
enseñaremos halagos.
ABDEMELIC Para dar a tu fineza,
embeleso idolatrado,
recompensa... ¿quién me llama?

(Sale MULEY con las joyas y el retrato.)

MULEY Señor, como así que te hube 845
exactamente enterado
de las fuerzas de la plaza
de Osma, me diste el encargo
de repartir el botín
que en Santisteban hallamos, 850
venía a traerte las joyas
y alhajas que te han tocado.
ABDEMELIC Dámelas ya que la suerte
este don me ha presentado;
tómale Fátima hermosa, 855
y no discurras que trato
con él de compensar tu amor,
este es sólo un corto rasgo,
que mi gratitud indica,
pues estoy bien cerciorado 860
que siendo inmenso tu amor,
debe inmenso ser mi pago.
FÁTIMA para una alma enamorada
son por demás los regalos.
Ni yo, a ser hombre, creyera 865
en dama que mis halagos
cobrase en ellos, pues tengo
por seguro en estos casos
que la que su amor da a logro,

por caricias vende engaños. 870
ABDEME LIC Cada vez mi corazón
dejas más esclavizado.
¿Qué viene a ser este lienzo?
MULEY Este es, señor, un retrato
de una singular belleza 875
que en el saqueo encontraron,
por el cual están dos moros
sobre obtenerle irritados,
y yo, porque los aceros
sobre el asunto sacaron, 880
se le quitó, y a ponerle
vengo, señor, en tus manos,
a fin de que determines
cuál de ellos debe llevarlo.
ABDEME LIC Dásele a quien corresponda, 885
y déjame en mi descanso;
vete Muley, y no turbes
la paz de que estoy gozando.
FÁTIMA Déjame que yo le vea.
ABDEME LIC Muestra a Fátima el retrato. 890
FÁTIMA ¡Rostro hermoso!
ABDEME LIC Con el tuyo
no puede ser comparado.
FÁTIMA ¡Qué bellas cejas!
ABDEME LIC Amor
forma de las tuyas arcos.
FÁTIMA ¡Qué blancura! Abdemelic, 895
diviértete con mirarlo.
ABDEME LIC ¿Para qué si con tu vista
solamente me complazco?
FÁTIMA Por mis ojos ven a verlo.
ABDEME LIC Sólo por tus ojos lo hago. 900
FÁTIMA ¿Ves si tengo razón?
ABDEME LIC ¡Cielos!
¡No he visto mayor encanto!
FÁTIMA ¿Qué te admira?
ABDEME LIC Sorprendido
enteramente he quedado.
FÁTIMA Con mucha atención lo observa. 905
Muley llévate el retrato.
ABDEME LIC ¿De quién esta hermosa copia
puede ser? ¿Qué haces villano?

(Va MULEY a quitar el retrato.)

Suelta el lienzo o vive Alá...

MULEY Fátima me lo ha ordenado. 910

ABDEMELIC Está bien. Fátima hermosa,
una vez que el dulce encanto

de esa copia es de tu gusto,

he resuelto colocarlo

en lo interior de mi tienda, 915

para que en aquellos ratos

que tengas de soledad

te diviertas con mirarlo.

FÁTIMA Pues ahora le he vuelto a ver

y no me sorprende tanto; 920

que se le lleve Muley.

ABDEMELIC Con todo es un bello cuadro,

y podrá servir de adorno

entre los demás que guardo.

FÁTIMA Mira, Abdemelic, que temo... 925

ABDEMELIC Sabes, que a ti sola te amo;

vete, Muley.

MULEY Ya obedezco. (Va a irse.)

ABDEMELIC Primero entra a colocarlo.

MULEY Está bien.

(Entra en lo interior de la tienda.)

ABDEMELIC Este prodigio, (aparte.)

¡qué guerra me ha ocasionado! 930

FÁTIMA Consecuencias muy funestas (aparte.)

infero de este retrato. (Sale MULEY.)

ABDEMELIC Muley, vete a ver si ha hablarme

vienen de Osma los cristianos. (Vase MULEY.)

Fátima, en tanto que vienen, 935

quiero entregarme al descanso;

déjame.

FÁTIMA ¡Ay Dios, que la muerte

a mí misma yo me he dado! (Vase.)

ABDEMELIC ¡Válgame Alá! ¡Qué tumulto

de afectos se han engendrado 940

en mi corazón! ¡Es dable,

que haya podido un retrato

causar sólo un instante

que le miré tal estrago?

Dable es, por más que se dude 945

que pueda en el pecho humano

introducirse el cariño,

sin preceder algún trato.

Veo que el fuego de amor
iguala al fuego del rayo; 950
pues de su luz a su furia,
no hay un punto de intervalo.
De una inquietud tan vehemente
está mi pecho agitado,
que no sosiego ¿qué haría 955
para reparar el daño,
que el amor en él me ha hecho?
Con el daño remediarlo;
viendo la copia, el prodigio, (Descorre la cortina.)
el embeleso, el encanto 960
de esa mujer, de ese cielo,
que un cielo es abreviado.
¡Ay, que en su vista me quemo!
¡Ay, que en mirarla me abraso!
Fuerza es no volverla a ver; (Corre la cortina.) 965
¿y podrá mi pecho acaso?
no podrá, ¿de qué me sirve
estar de ella enamorado,
si pretendo un imposible,
si una pintura idolatro, 970
si ignoro el original?
Yo no sé lo que me hago,
ni dónde estoy, rapaz fiero,
vete conmigo despacio,
no con imposibles quieras 975
disparar en mí tus dardos
venenosos, y si quieres
que sea de ellos el blanco
mi corazón, la cristiana,
que amo en esta copia tanto, 980
proporciona a mi cariño,
o afloja la cuerda al arco
con que disparas; pues hecho
objeto de tus estragos,
sufro un infierno de penas 985
con el incendio que paso. (Sale MULEY.)
MULEY Aquí está el alcaide de Osma.
ABDEMELIC A muy buen tiempo ha llegado.
Dile que entre. Corazón,
sosiégate por un rato. 990

(Sale GONZALO GUTIÉRREZ, acompañado de cuatro españoles, conducido por una escolta de moros.)

GONZALO Abdemelic valeroso,
ya que la suerte, o los diablos
han hecho que nuestro conde
fuese a parar a tus manos,
y que por eso nosotros, 995
como sus fieles vasallos,
para darle libertad
te propusiésemos pactos,
ven conmigo a recibir
lo que hemos tratado 1000
que has de percibir en rehenes,
mientras su canje efectuamos;
ven, pues, y entre cuatrocientos
caballeros castellanos,
que por redimir al conde 1005
ofrecen ser tus esclavos,
elegirás los cuarenta;
después de ello, te harás cargo
de una acémila de joyas,
de los cincuenta caballos, 1010
y del dinero efectivo
que has pedido; lo pactado
ven a percibir, despacha,
que no pueden los vasallos
del conde tolerar más 1015
que esté en tu poder esclavo;
despacha ya, Abdemelic,
que no puedo esperar tanto.

ABDEMELIC Vuélvete otra vez a Osma
con esos dones, cristiano. 1020

GONZALO ¿Que no quieres percibirlos?

ABDEMELIC De parecer he mudado.

GONZALO Si tu codicia desea
vender a precio más alto
la deseada libertad 1025
del conde, sin embarazo
pide todo cuanto quieras,
que todos los castellanos
te lo otorgarán. ¿Qué dudas?
Tu codicia imponga pactos. 1030
¿Qué quieres?

ABDEMELIC Sólo una alhaja,
y el dárme la está en tu mano,
según discurro.

GONZALO ¿Cuál es?

ABDEMELIC ¿Conoces de este retrato (Corre la cortina.)
el original?

GONZALO ¡Qué miro! 1035
Es de Elvira, ¡cielo santo!
ABDEMELIC ¿La conoces pues?
GONZALO Sí, moro.
ABDEMELIC Pues en vez de lo pactado,
traerme esa dama, y al conde
pondré al instante en tus manos. 1040
GONZALO ¡Oh desgracia inesperada!
ABDEMELIC No dirás, que satisfago
mi codicia, ni que vendo
caro el conde a sus vasallos.
GONZALO ¿Qué le diré?
ABDEMELIC ¿No respondes? 1045
¿Confundido te has quedado?
¿Qué dices?
GONZALO Abdemelic,
pide tesoreros, caballos,
pídeme la vida, o cuanto
baste a saciar la codicia 1050
del corazón más avaro.
ABDEMELIC Sólo quiero la cristiana
que dije, de lo contrario,
gemirá entre mis cadenas
tu señor esclavizado. 1055
GONZALO ¿Así cumples tu palabra,
moro vil?
ABDEMELIC Calla, cristiano
o de no, de mis rigores...
GONZALO ¿Qué harás, alarbe africano?
ABDEMELIC A no mirar... vuélvete, 1060
que si contengo mi brazo,
es porque en tu infame sangre
no quiero manchar mis manos;
ea, vete.
GONZALO ¡Qué dolor!
ABDEMELIC ¿Sois vosotros los vasallos 1065
tan leales?
GONZALO Sí lo somos.
ABDEMELIC Si lo sois, acreditadlo. (Vase.)
GONZALO ¿Que un español lo acredite?
¿No lo tiene acreditado
tantas veces, como arenas 1070
liquida el salobre espacio?
Vive Dios, que en provocarme
el inicuo se ha empeñado,
hasta la dama me pide,
y no es esto lo más malo, 1075

sino que dársela es fuerza.
¿Yo dársela al moro? Un diablo;
¿y si no hubiese otro medio
por salvar al soberano?
¿Por qué no vendrán los viles, 1080
uno a uno, cuatro a cuatro,
o ciento a ciento, y veremos
quién sale mejor librado?
Mas no vendrán; del amor
que al monarca profesamos 1085
quieren abusar y quieren
servilmente sujetarnos
a cometer una acción,
que el pecho repugna tanto;
pero somos españoles, 1090
hemos nacido alentados,
y por la patria y el rey,
a fuer de buenos vasallos,
honos, vidas, y haciendas
gustosos sacrificamos. 1095

Acto segundo

Interior del castillo de Osma, en el cual habrá un pedazo de muro, que descubrirá el campo del moro, desde donde NUÑO MENCHACA está mirando.

NUÑO En vano en mirar si viene
nuestro conde me fatigo,
precisamente debía
ir de Gonzalo servido,
y Gonzalo a lo que veo 5
viene detrás de martirios
abrumado. En el caballo
claramente lo distingo,
pues el peso de la pena
que su dueño trae consigo 10
le hace andar tan agobiado,
que ha menester todo el brío
para no dejar a su amo
desmontado en el camino;
los valientes castellanos 15

que al moro a ofrecerse han ido,
para que elija cuarenta
con los caballos pedidos,
vuelven a la plaza, ¡cielos!
¿Si a su palabra el caudillo 20
africano habrá faltado?
Estos bárbaros nacidos
sin religión y sin fe
no conocen los principios
de la razón, pues sus leyes 25
dimanan de sus caprichos.
Por el conde otros rehenes
sin duda el moro ha pedido:
¿Cuáles serán? Esta duda
me ha llenado de conflictos, 30
pero ya entran por las puertas,
¿Gonzalo? ¿Gonzalo amigo?
¿Y nuestro conde? ¿Qué dices?
¿Respondes con un suspiro?
Bien temí; por Dios te ruego 35
que vengas a darme aviso
de lo que pasa. ¿Qué pactos
querrá exigir el inicuo?
¡Oh qué día tan funesto
para Castilla este ha sido! 40
De Gormaz el abandono,
la pérdida del castillo,
el desfalco de mis bienes,
mirar al conde cautivo,
son las penas que mi pecho 45
devoran a un tiempo mismo,
y aunque cada una es bastante
a procurar mi exterminio,
resistiera su fiereza,
pero esto que ha sucedido, 50
con el moro, me prepara,
según yo acá pronostico,
otra pena, que si añade
su riguroso martirio
al de las otras, no es dable 55
que yo pueda resistirlo.

(Sale DON GONZALO con los cuatro que le acompañaban.)

Pero Gonzalo, Gonzalo,
al ver tu rostro afligido

y el canje devuelto a Osma,
deduzco que aun el caudillo 60
de las castellanas huestes
no viene; y que el berberisco
no accede a su libertad
sin hacerle otros partidos.

¿Qué pide el bárbaro? ¿Callas? 65

¿Miras de tu espada el filo?

¿Te enfureces y la arrojas?

¿Qué es esto? ¿Qué te ha pedido?

¿Me abrazas y con tu llanto
me bañas el rostro? Amigo, 70

¿por qué lloras?

GONZALO Yo no lloro,
voto a Dios.

NUÑO Cuando los hijos
del crudo Marte destilan
por los ojos hilo a hilo
cristales de la terneza, 75
muy grandes son los motivos
que tienen para sentir.

¿Qué hay de nuestro conde? Dilo.

GONZALO Qué me sé yo; ¡triste padre!

NUÑO ¿Hablas Gonzalo conmigo? 80

GONZALO ¡Infeliz hija!

NUÑO ¿Qué dices?

GONZALO Que todos hemos nacido
desventurados.

NUÑO ¿Qué pide
el mahometano impío,
que es tanta nuestra desdicha? 85

GONZALO Lo que entregarle es preciso,
a Elvira.

NUÑO ¿A Elvira? ¡Buen Dios,
socorredme en tal conflicto!

¿A mi hija pide?

GONZALO A vuestra hija;
y no me hagáis repetirlo 90

otra vez, si no queréis
que del todo pierda el juicio.

NUÑO ¿Qué más pide?

GONZALO El inhumano
¿qué más podía pedirnos?

NUÑO ¿Dónde la vio?

GONZALO Solo sé 95
que los rehenes convenidos
despreció, y en lugar de ellos

me pidió a Elvira el inicuo,
enseñándome su copia
para mayor dolor mío. 100
NUÑO En Santisteban sin duda
la encontró. En tan gran conflicto
di por Dios, ¿qué debo hacer?
GONZALO ¿Qué debéis hacer? Lo dicho:
entregar Elvira al moro. 105

NUÑO ¿Eso dices?

GONZALO Eso digo.

NUÑO En los campos del honor
entre el estrago nacido
te has connaturalizado
con la dureza; ¡ay amigo! 110
Bien se ve que no has gustado
de las dulzuras de un hijo;
bien se ve que no eres padre,
que no sabes qué es cariño,
pues insistes que a un vil moro 115
entregue a Elvira.

GONZALO Aunque he sido

educado entre las armas,
no han bastado estos principios
para borrarne del pecho
las pasiones. Si el cuchillo 120
del sacrificio de Elvira
ensangrienta en vos su filos
como a padre; como a amante
ejecuta en mí lo mismo.
Pero nuestra religión, 125
la lealtad y el patriotismo
prescriben, que los vasallos
ofrezcamos en servicio
del soberano, personas
y bienes cuando es preciso. 130
Son en la tierra los reyes
imágenes de Dios vivo,
puestas por el mismo Dios
para nuestro patrocinio.
Y el conde, de Dios imagen, 135
¿podremos, sin confundirnos,
tolerar que gima preso
entre infieles berberiscos?
¿Que del diestro del caballo
(me corro de proferirlo) 140

vaya cual mísero esclavo
envaneciendo al inicuo,

acongojado por falta
de la sangre que ha vertido
en defensa de la patria, 145
y del santo cristianismo?
Por un soberano que hace
a la patria estos servicios,
¿no hay quien por él haga uno
por sacarle del peligro? 150
Entregad Elvira al moro,
y si lo siente el cariño
de su padre, vive Dios
que también lo siente el mío.
¿Cómo renombre de heroico 155
el romano se ha adquirido?
Con haber honrado a Roma
con memorables servicios,
Bruto y Manlio por la patria
sacrificaron sus hijos: 160
Fabio inmoló su decoro,
sus sentimientos Camilo,
y el castellano que excede
al romano en heroísmo,
¿no ha de ser capaz de hacer 165
por su dueño un hecho invicto?
Es verdad que es duro el pacto
que el moro nos ha pedido,
y que es tan abominable
como el que Mauregato hizo: 170
pero examínese a fondo
de uno y otro los motivos.
Mauregato por torpeza
admitió tan vil partido,
y nosotros por ser leales 175
solamente le admitimos.
Y así el que culpe esta acción
en los venideros siglos,
reflexione de estos tiempos
primeramente el destino, 180
y al hallar Castilla en bandos
por un padre y por un hijo:
Navarra y León con guerra,
victorioso el moro impío,
y trabajada la España 185
de los combates continuos,
dirá que con noble esfuerzo
por el monarca supimos
anteponer al afecto

de la sangre el patriotismo (Vase NUÑO.) 190

¿Os vais sin darme respuesta?

No lo extraño, vive Cristo,

que el honor tan solamente

pudiera darme motivo

para proponer un hecho 195

tan contrario a mi cariño.

¡Ay Elvira! Mas las leyes

de la lealtad han prescrito

que te pierda, ¿y de qué suerte?

Entregándote a un inicuo, 200

a un hombre sin fe y sin ley,

y que tal vez, ¡qué martirio!,

triunfará de tu pureza.

Este recuerdo es preciso

que despadece mi pecho 205

si a su ausencia sobrevivo.

¡Para no perder a Elvira

que falte al discurso arbitrio!

Pero aquí viene; jamás

más bella me ha parecido, 210

por eso la pierdo: Elvira (Sale ELVIRA.)

ya tu padre te habrá dicho...

ELVIRA Sí, me ha dicho que viniese,

que tienes que hablar conmigo.

GONZALO Nada sabe, ¡qué tormento! 215

ELVIRA No me dirás, dueño mío,

¿qué aflige a padre, que apenas

para alentar tiene brío?

¿No respondes? (Sale ALFONSO.)

ALFONSO Un cristiano

que con valor inaudito, 220

burlando la vigilancia

del africano, ha podido

llegar a los muros de Osma

favorecido del río

trae para ti esta carta. 225

GONZALO Sagrados cielos, ¡qué miro!

aunque está desfigurada

distintamente percibo

que del conde es esta letra.

ALFONSO Del conde es la carta, primo, 230

que así lo ha dicho el cristiano

que de su orden la ha traído.

ELVIRA ¿Qué contendrá?

GONZALO «Alcaide de Osma;

por un español cautivo,

que me facilitó medios 235
para escribir, he sabido
que para darme consuelo
buscáis todos los arbitrios»
no se engaña en ello el conde,
sabe que le somos finos. 240
«Y aunque el peso de los años,
las pesadumbres de un hijo,
la crueldad con que me tratan,
negándome los auxilios
que requieren las heridas 245
cruelles que he recibido,»
resistir no puede el pecho
al ver del conde el destino;
pero sigamos leyendo
aunque desfallece el brío; 250
«me tiene debilitado,
y en eminente peligro
de perder la vida.» Alfonso,
en cada letra que miro
el corazón se me parte, 255
acaba su contenido
que no puedo. En ella el conde
nos viene a culpar de omisos,
y tiene mucha razón.
ALFONSO «En eminente peligro 260
de perder la vida, pero
de ningún modo os permito
que entreguéis por mi rescate
a Elvira Menchaca.»

(Cae ELVIRA en el suelo.)

GONZALO Inicuo,
¿qué has hecho? Elvira... Señora... 265
vuelve en ti.
ELVIRA ¡Cielos divinos! (Vuelve.)
GONZALO Muy indiscreto has andado
en decirlo de improviso.
ALFONSO Yo pensé que lo sabía.
ELVIRA ¿Con que el moro me ha pedido 270
por el conde?
ALFONSO Sí señora.
ELVIRA Pues y los otros partidos
¿qué le hicisteis?
GONZALO El aleve
se negó luego a admitirlos.

ELVIRA ¿Cómo es que me quiere el moro? 275

GONZALO Como tu retrato ha visto.

ELVIRA ¿Y para salvar al conde
es este el único arbitrio?

GONZALO Este es.

ALFONSO Pero el conde dice
que no accede a ese partido. 280

ELVIRA A él le toca decir esto,
y a nosotros redimirlo.

ALFONSO Con todo...

ELVIRA Dejadme sola.

GONZALO Advierte...

ELVIRA Haced lo que digo.

GONZALO Vete Alfonso, que de todo 285
yo daré a su padre aviso. (Vanse.)

ELVIRA Ya se fueron. La sorpresa
que me causó el pacto indigno
que propuso el torpe moro
tan gran sensación me hizo, 290

que a pesar de mi valor
me privó de los sentidos,
y no es extraño atendiendo
a que a Don Gonzalo estimo,
y a que conspira a privarme 295
del logro de su cariño.

Pero ahora que las potencias
sin las trabas del deliquio,
pueden obrar libremente
acompañadas del brío, 300
juntaré las circunstancias
que ha complicado el destino
en el suceso. La patria,
en primer lugar da gritos
por su monarca arrojado; 305
en segundo, mi albedrío
se resiste a ser del moro
por tener dueño elegido;
la lealtad sufrir no puede
ver a su señor cautivo, 310
y el amor por libertarle
siente hacer un sacrificio.

Pero a pesar todo esto
y de lo que el conde ha escrito,
de mi padre y de mi amante 315
es tan grande el heroísmo,
que aunque lo sienta su pecho
me entregarán al inicuo,

y cuando ellos no lo hicieran
lo hiciera yo por mi mismo 320
honor; bajo este supuesto
reflexionar es preciso
qué debo hacer... No hay remedio,
este es el único arbitrio...
no hay otro... Ya lo he resuelto, 325
sea o no sea inaudito.
Al moro voy a entregarme,
que así lo exige el destino;
¿y qué sacas de esto Elvira?
Dejo al conde redimido. 330
¿Pero y la patria? La patria
quedará en igual peligro.
Es fuerza extinguir la raza
de Almanzor, matar al hijo,
primero que de su padre 335
renueve el furor impío
y nuestra mengua. En cincuenta
veces que este infiel caudillo
provocó los españoles,
en cuarenta y dos deshizo 340
sus huestes; y cuando el conde
dio a su barbarie castigo
en el valle de Alcoraz,
fue después de haber teñido
con sangre de los cristianos 345
el Tajo, el Duero y el Miño.
Y ya que lloran la furia
de Abdemelic su cruel hijo,
Santisteban de Gormaz,
Ávila y otros distintos 350
lugares, antes que emplee
en otros su enojo altivo,
muera a impulsos de mi brazo.
¿Y tendré todo aquel brío
necesario? ¿Estoy segura 355
que al herir al moro inicuo,
obedecerá la mano
al corazón? ¿Del peligro,
por último, cuando logre
verificar mis designios, 360
estoy cierta, que saldré
impunemente? Es preciso
mirarlo con madurez,
y examinarlo con juicio.
¿Qué vas a hacer? A entregarme 365

a un moro. ¿Por qué motivo?
Por librar al soberano.
¿Y que no había otro arbitrio?
No le hay. Pues lo que meditas
no has de poder conseguirlo, 370
si Dios no te fortalece
en el lance con su auxilio.
Dios me fortalecerá,
pues sabe que mis designios
son justos, y que a su gloria 375
en todo van dirigidos.
¿De Jael, por que su pueblo
de los diez años continuos
de esclavitud respirare,
no armó de esfuerzo divino 380
el brazo contra Sisaro?
¿Con Judit no hizo lo mismo,
cuando a Betulia oprimía
Olofernes con el sitio?
¿Pues qué temo, cuando Dios 385
obra estos y otros prodigios
en favor de la virtud?
Teniendo su patrocinio,
son en vano los recelos
que en el corazón concibo; 390
a Judit en este caso
tomar por modelo aspiro;
y cuando yo no merezca
que Dios inflame mi brío
con su sagrado furor, 395
de sus piedades confío,
que me dará el necesario
para el hecho que medito;
con el cual dejo la patria
redimida del peligro, 400
doy la libertad al conde,
conservo el decoro limpio,
cumpló con la fe de esposa,
doy vida a un padre que estimo,
lleno de fama a Castilla, 405
y de gloria al cristianismo. (Vase.)

(Salen corto: Salen NUÑO MENCHACA, y GONZALO GUTIÉRREZ; NUÑO estará leyendo la carta del CONDE; después de un rato que hace que lee, se enfadará GONZALO, y dirá.)

GONZALO ¿No estáis harto con mil diablos,
de contemplar el conflicto
del conde? Una hora hace
que estáis viéndolo indeciso. 410
¿Qué resolvéis?

NUÑO ;Ay Elvira!
¿Puede haber más cruel martirio!
¿Pero aquí ordena el conde
que no se admita el partido
del moro?

GONZALO Así lo dice; 415
pero vuestra hija ha dicho,
que él debe pensar así,
y nosotros muy distinto.

NUÑO ¡Oh corazón el más noble!
¿No pudiéramos, amigo, 420
proponer de nuevos pactos
al moro?

GONZALO No ha de admitirlos.
Pero ¿qué es esto? ¿Qué gente
en tropel viene a este sitio?
¿Qué será? ¿Qué es esto Alfonso? 425

(Sale ALFONSO con pueblo.)

ALFONSO Todo el pueblo que ha venido,
sabedor del triste estado
del conde por el cautivo
de la carta, a suplicar,
de lealtad enardecido, 430
a Nuño Menchaca, que haga
por el patria el sacrificio
de entregar su hija al moro
por su rescate; rendido
a vuestros pies os lo implora, 435
en llanto envuelto, el cariño
que a su soberano tiene,
deja abonado el designio
de su pretensión: bien sabe
que desprenderse de un hijo 440
un padre, sólo la patria,
Dios y el rey puede exigirlo.
Abrahán por Dios empuñó
contra Isaac el cruel cuchillo;
una espartana famosa 445
por la patria dio siete hijos;
¿y por su rey cuántos nobles

la vida no han ofrecido?
De vos pende su salud,
de vos dimana su alivio; 450
y aunque al corazón le pese
romper los robustos grillos
que ha echado naturaleza
a los pies del albedrío,
esforzaos a romperlos 455
si queréis haceros digno
de ocupar en nuestra historia
un lugar muy distinguido.
NUÑO Bien se ve que las desgracias
sacan al hombre de tino; 460
a pesar del sentimiento
debía haber precedido
mi entrega a vuestro recuerdo;
pero me cegó el cariño:
seguidme pues. Un favor 465
primero quiero pedirlos,
y es, que me quitéis la pena
de hacer por mí el sacrificio,
llevad a Elvira vosotros...
pero a entregarla me obligo, 470
porque con aquesta acción
adquiera el honor más brillo;
vamos, pues.
GONZALO Dadme los brazos.
NUÑO Tómalos, hijo querido,
que como a tal en mi pecho, 475
en vez de Elvira, te admito.
GONZALO Padre, vamos a entregarla
para quitarnos de ruidos. (Vanse.)

(Interior del castillo con vista del campo del moro; salen NUÑO MENCHACA,
GONZALO GUTIÉRREZ, ALFONSO, y pueblo.)

NUÑO Elvira, el antiguo lustre
de tus padres... ¡mas qué miro! 480
No parece, ¿si a su estancia
a llorar se ha recogido?
No es extraño; ve tú a verlo;
quería a Gonzalo, amigos,
y es preciso que trocarle 485
por un moro haya sentido.
GONZALO Tampoco en su cuarto está.
NUÑO ¿Qué dices? ¡Cielos divinos!

¿Dónde estará? ¿Si estas gentes
pensarán que la he escondido 490
por no entregarla? ¿Hay más penas?
Buscadla por el castillo... (Clarín a lo lejos.)
Pero ¿qué es esto?

GONZALO Parece
llamada del enemigo,

NUÑO Sin duda será un recuerdo 495
del rescate que ha pedido.

Estos ecos horrorosos
me han llenado de conflicto.
¡Infeliz padre! (Suena más cerca.)

GONZALO Otra vez
la señal han repetido. 500

NUÑO Y otra vez los tristes ecos
el corazón me han partido.

GONZALO Vamos al muro a decirles
que esperen, que ya salimos
a entregarles por el conde 505
los rehenes que han pedido,
no hagan con él estos viles
algún atentado indigno.

NUÑO ¡Con qué pavor hacia al muro
mis torpes pasos dirijo! 510
¡Ay Gonzalo, que a la muerte
sin duda alguna camino! (Otra vez Clarín.)

GONZALO Así que entre las almenas
los alarbes nos han visto,
han vuelto hacer la señal. 515

NUÑO Responderles es preciso. (Suben al muro.)

GONZALO ¿Ah del campo? Si apretáis
por el rescate pedido,
pronto lo tendréis, y extraño
que penséis, que los caudillos 520
castellanos por su conde
no harán cualquier sacrificio.

Pronto tendréis la cristiana. (Dentro MULEY.)

MULEY Ya la tenemos, amigos.

NUÑO ¿Ya la tenéis? Hijo...

GONZALO Padre... 525

(Se abrazan con la mayor ternura, y quedan en esta aptitud un breve rato.)

ALFONSO ¡Qué lance tan imprevisto! (Dentro MULEY.)

MULEY Y así en recoger al conde
no os demostréis tan omisos.

GONZALO Vamos por el conde, padre.

NUÑO No nos detengamos, hijo. 530

ALFONSO ¡Cuánto puede la lealtad
en el hombre bien nacido! (Vanse.)

(Selva corta, con entrada a la tienda de ABDEMELIC. Sale FÁTIMA.)

FÁTIMA ¡Con qué caudal de hermosura,

con qué acopio de atractivos,

al campo de Abdemelic 535

la castellana ha venido!

¡Qué vana se ha presentado!

¡Qué llena de regocijo!

¿No dicen que las cristianas

profesan al berberisco 540

un odio implacable? En esta

todo lo contrario he visto,

no lo extraño; como sabe

el dominio que ha adquirido

sobre el moro, no le pesa 545

verse esclava; mal he dicho:

verse señora absoluta

del más valiente caudillo,

que para azote de España

el África ha producido. 550

Sea de la ley que sea,

bien dijo el hombre que dijo,

que de mirarse querida

la mujer no se ha ofendido.

¿Si vivirá persuadida, 555

que será eterno el cariño

de Abdemelic? Ella ignora

que ha más de un lustro que es mío,

y que si gozan las moras

el afecto dividido, 560

Fátima en su amor reprueba

tan abominable estilo;

no consiente competencias.

Manda, dispón, que escondido

queda el áspid de mis celos, 565

que a su tiempo de su activo

tósigo el rabioso afecto

ha de probar tu cariño.

En su obsequio, Abdemelic,

¿qué querrá hacer? Un suspiro 570

mi competidora ha dado

muy profundo, y determino
examinar con cautela
desde esta entrada el motivo.
Reclinada está en los brazos 575
de la criada que ha traído;
¿qué será? Pero ¿qué veo?
Toda trocada la miro;
¿dónde está, dónde, el orgullo
con que a presentarse vino? 580
¡Qué entregada en su discurso
la cristiana esta! Es preciso
que encierre en su corazón
algún arcano escondido.

Muy turbada se halla. (Sale ABDEMELIC.)
ABDEMELIC ¿Qué haces? 585

FÁTIMA Abdemelic...

ABDEMELIC ¿Qué haces, digo?

FÁTIMA Contemplaba desde aquí,
el asombroso prodigio
de hermosura, que en tu pecho
ha ocupado el lugar del mío. 590

ABDEMELIC Aunque esta hermosa cristiana
tiene absoluto dominio
sobre mi alma, no por eso
carecerá tu cariño
de mis halagos.

FÁTIMA ¿Discurres 595
que accederé a dividirlos?

O yo he de gozarlos sola,
o no has de gozar los míos.

ABDEMELIC Pues no gozaré los tuyos.

FÁTIMA La proposición admito. 600

Pero ¿piensas que con esto
gozarás tu amor tranquilo?
No lo gozarás. Mis celos,
acompañados del brío
y de la queja, cual peste 605
que propaga el exterminio
por donde toca, del odio,
del disgusto y del desvío,
propagarán los afectos
cizañosos de continuo; 610
un instante de placer
no has de disfrutar cumplido.

ABDEMELIC Yo atajaré tu arrogancia.

FÁTIMA ¿De qué suerte, fermentido?

ABDEMELIC De este modo.

(Hace una seña, y salen varios moros.)

FÁTIMA Vive Alá, 615

que si intenta hacer conmigo
tu locura algún arroj
que degrade mis principios,
traeré de África mis deudos
que castiguen tu delito. 620

ABDEMELIC Sólo trato de separarte
de mi tienda.

FÁTIMA Ya te he dicho,
que no quiero sufrir nada
que infame mis nobles brillos.

ABDEMELIC ¿Quién te ha dado sobre mí 625
tan despótico dominio?

FÁTIMA ¿Quién me le ha dado? El amor.

ABDEMELIC Son impotentes sus bríos.

FÁTIMA Es que le ayudan los celos.

ABDEMELIC Ese es muy débil auxilio. 630

FÁTIMA No sabes bien su poder.

ABDEMELIC De tu jactancia me río.

Moros, llevadla a otra tienda. (La agarran.)

FÁTIMA ¿Qué hacéis?

ABDEMELIC Haced lo que digo.

FÁTIMA ¡Bárbaro! (Sale ELVIRA.)

ELVIRA ¿Qué ruido es este? 635

Cobremos otra vez brío.

ABDEMELIC Esta mora que gozaba

de mi amor los atractivos,

y ahora ve que por el tuyo

de su dulzura la privo, 640

me reconviene con quejas;

y yo que tan solo aspiro

a complacerte, evitaba

que llegara a tus oídos,

mandando que la llevasen 645

a otra tienda.

ELVIRA No hay motivo

para estrépito tan grande;

¿en mí esta mora qué ha visto

para darse por sentida?

¿Acaso yo en este sitio 650

soy más que una esclava?

ABDEMELIC

¿Esclava?

Señora de mi albedrío.

ELVIRA Te engañas, sólo una esclava
soy, que por el conde vino;
y si yo en vez de pesar 655
manifiesto regocijo,
es porque estoy complacida
de haber tenido motivo
de dar libertad al conde,
y bajo de este principio 660
debo con quien me ha tocado
por mi señor dar indicios
de que no pesan los hierros
buscados por heroísmo.
ABDEMELIC ¿Qué quieres? ¿Que la perdone? 665
ELVIRA Y a tus pies te lo suplico.
ABDEMELIC Levanta, que era bajeza
que sufriese mi dominio
ver a mis plantas un cielo
que un cielo es tu hermoso hechizo. 670
FÁTIMA ¡Qué rabia!
ABDEMELIC A la cristiana
agradece el beneficio
del perdón; dale las gracias
Fátima.
FÁTIMA Yo se lo estimo.
ELVIRA Pero señor, ¿se ha entregado 675
el conde ya?
ABDEMELIC No, bien mío;
pero porque se le lleven
han ido a dar el aviso
como insinuaste.
ELVIRA Señor,
como debo te lo estimo. 680
FÁTIMA ¡Qué afectada es la cristiana!
ELVIRA Depón tu rigor esquivo
contra mí, preciosa mora.
FÁTIMA ¿Con ese halagüeño estilo
juzgas engañarme? Entiendo 685
el idioma del cariño
en boca de las mujeres.
Abdemelic harto digo. (Vase.)
ELVIRA Discurre...
ABDEMELIC Déjala Elvira
(que ya tu nombre he sabido) 690
déjala que de sus celos
desfogue el incendio activo.
ELVIRA Sin embargo... (Sale MULEY.)
ABDEMELIC Y bien Muley,

¿los cristianos han venido
por el conde?

MULEY Sí señor. 695

ABDEMELIC Hazlos venir a este sitio. (Vase MULEY.)

ELVIRA ¡Quién vendrá sagrados cielos!

ABDEMELIC En tanto que los recibo
vete Elvira al pabellón.

ELVIRA En todo a agradarte aspiro. 700

ABDEMELIC Pero espera; y porque sepan
que de tan gran beneficio
te son deudores, resuelvo
para que vean que estimo
tu grandeza, que las llaves 705

reciban de ti sumisos

del lugar en que a su dueño
preso hasta ahora he tenido.

ELVIRA Repara que así los tuyos,
como así propio los míos, 710

lo que en mí sólo es precepto
reputarán por dominio.

ABDEMELIC Es mi gusto, hermosa Elvira.

ELVIRA De ese modo no replico.

Hasta salir con mi idea (Aparte.) 715
disimular es preciso (Vase.)

ABDEMELIC Vosotros con los demás
que están de guardia id a uniros
para ocupar de mi tienda
el respetable distrito. 720

¡Qué día tan venturoso
el de esta batalla ha sido!

Quién dijera... Mas Muley (Sale MULEY.)

con los cristianos. ¿Has dicho
a algunos de ellos del conde 725
el deplorable destino?

MULEY No señor.

ABDEMELIC Con la cristiana
guardarás igual sigilo.

Haz que entre el alcaide de Osma
con dos más de su partido 730
a recibir a su conde
de quien debe.

MULEY Ya te sirvo (Vase.)

ABDEMELIC De lo que honro a la cristiana
quiero que sean testigos. (Vase.)

(Sale MULEY, GONZALO, NUÑO y españoles.)

MULEY Señor alcaide de Osma, 735
entrad a dejar concluidos
los pactos con otros dos
en la tienda del caudillo
africano.

GONZALO Está muy bien.
Puesto que Sancha ha venido 740
con Elvira, ved si de ella
podéis adquirir indicios,
y averiguar...

MULEY ¿Qué tratáis?

GONZALO Ya a la tienda te seguimos.

MULEY Quiero saber qué tratabais. 745

GONZALO Pues yo no quiero decirlo.

MULEY Audaz eres.

GONZALO Tú curioso.

MULEY Mira que...

GONZALO Venid conmigo.

¡Voto a Dios que el honor
tenga sujeto mi brío! 750

Pero es fuerza hasta que al conde
saquemos de laberintos. (Vanse.)

NUÑO ¿Si en presentarse ella al moro
llevará ocultos designios?

Bien puede ser: mas lo dudo. 755

La dijeron su destino,
y por quitarme la pena
de entregarla se ha venido.

Si pudiese ver a Sancha,
tal vez sabría... ¡Qué miro! 760

Hacia un lado de la tienda
juzgo que está. Ya me ha visto.

Voy a ver si puedo hablarla
de la astucia protegido.

Cielos, a un infeliz padre 765
prestad vuestro patrocinio. (Vase.)

(Tienda de ABDEMELIC ocupada de moros. Salen MULEY, GONZALO, y los
castellanos que entraron.)

MULEY ¿Abdemelic? (Sale de enmedio.)

ABDEMELIC ¿Quién me llama?

MULEY Los cristianos que han venido
por el conde.

ABDEMELIC Diles que entren. (Los llama.)

GONZALO ¡Qué orgulloso está el impío! 770

Ya que está por nuestra parte
lo contratado cumplido,
que tú cumplas con la tuya,
Abdemelic, es preciso;
manda entregarnos el conde. 775
ABDEMELIC Tengo sobre eso cedido
mi poder.

GONZALO ¿Qué es lo que dices?

Ese es un efugio indigno
para no cumplir la oferta.
Y si hasta aquí hemos sufrido, 780
a fuer de fieles vasallos,
lo vario de tus caprichos,
no sufriremos ahora
tu poca fe. Aunque me miro
enmedio de esta canalla 785
con tan pocos de los míos,
vive Dios, que si no cumples
lo que tienes ofrecido,
te he de hacer dos mil pedazos.
Matemos muriendo amigos. 790

ABDEMELIC Detén tu enojo, y repara
que si aquí no te castigo
es porque la causa de ello
disculpa tu precipicio.
Sobre la entrega del conde 795
no tengo ningún dominio,
como dije. Aquí tenéis
a quien yo se lo he cedido.
Si la prueba proyectada
sale como yo imagino, 800
podré con seguridad
soltar la rienda al cariño. (Se retira.)
GONZALO Pues ¿con quién debo tratar?

(Sale ELVIRA con uno que traerá una llave en una bandeja.)

ELVIRA Tan solamente conmigo.

GONZALO Elvira, ¡válgame el cielo! 805

ABDEMELIC Al verla se ha confundido;
no lo extraño.

ELVIRA Aquí hay cautela,
y es fuerza aparentar brío.

GONZALO ¿Tú hablas por el moro?

ELVIRA Sí,
que hoy tengo su poderío. 810

GONZALO ¿Pues qué eres del moro?
ELVIRA Esclava.
GONZALO Pero con mucho dominio.
ELVIRA Soy mandada y obedezco.
GONZALO Esto me trastorna el juicio.
¿Sabes quién yo soy, Elvira? 815
ELVIRA Un vasallo que ha venido
por su señor. Ve Muley
con el mensajero al sitio
donde está el conde; las llaves
son estas. En vano finjo, (aparte) 820
pues la fuerza del dolor
saca la voz de su quicio.
¿Dudáis de mí? No dudéis;
jamás miento en lo que digo;
bien podéis ir por el conde, 825
tomad, y no estéis remiso.
GONZALO Con disimulo la mano
me ha apretado. ¿Sus designios
cuáles serán? Mas finjamos
hasta salir del peligro. 830
ELVIRA Id con Dios.
GONZALO El cielo os guarde.
Aquí hay arcano escondido.

(Vanse con MULEY, españoles y moros.)

ELVIRA A la vista estaba el moro;
si no lo hubiera previsto
todo se hubiera frustrado. (Sale ABDEMELIC.) 835
ABDEMELIC Dueño soy de su albedrío. (Aparte.)
¿De verte por mí mandando,
los castellanos qué han dicho?
ELVIRA Se admiraron que una esclava
tuviese tanto dominio. 840
ABDEMELIC Tú no eres esclava mía,
yo sí que soy tu cautivo.
ELVIRA ¿Qué mérito esta infeliz
ha contraído contigo?
ABDEMELIC El amor que me profesas. 845
ELVIRA ¡Amor yo! ¿Quién te lo ha dicho?
ABDEMELIC La constancia de tu afecto.
ELVIRA Es que puede ser fingido.
ABDEMELIC Lo asegura la experiencia,
y de ello estoy persuadido. 850
ELVIRA ¿Cuándo yo me juzgué digna

de tan grandes beneficios?

ABDEMELIC De los mayores imperios
te hacen digna tus hechizos.

ELVIRA ¡Qué favores!

ABDEMELIC Los mereces. 855

ELVIRA ¡Qué agasajo!

ABDEMELIC Te es debido.

ELVIRA Si fuese dable...

ABDEMELIC ¿Qué dices?

ELVIRA Abdemelic, nada digo.

ABDEMELIC Pues tus ojos me hablan claro.

ELVIRA No saben lo que se han dicho, 860

¿podré descansar un rato?

ABDEMELIC Como tú gustes, bien mío.

ELVIRA ¿Se halla mi criada adentro?

ABDEMELIC Juzgo que sí. Y este sitio

porque no turben tu sueño, 865

me encargo de guardar fino.

ELVIRA Adiós señor.

ABDEMELIC ¡Qué ventura!

Ya triunfé de su cariño.

ELVIRA Hasta saciarme en su sangre
no han de parar mis designios. (Vase.) 870

ABDEMELIC Fidelidad semejante

en toda mi vida he visto.

Ella está de mí prendada,

no hay duda, y este prodigio

sólo puede hacerle amor, 875

porque aunque yo he pretendido

su belleza apasionado,

ella a ser mi esclava vino

por honor, no por amor,

y así cada vez admiro 880

más y más la poca pena

que le cuesta estar conmigo.

Por esto, y porque conozca,

que a agradarla en todo aspiro,

cuidaré mientras que duerme, 885

que no la despierte el ruido. (Se pasea.)

FÁTIMA (Sale.) Entrar en tu tienda, dime,

¿a Fátima es permitido?

ABDEMELIC Habla bajo, o salte fuera.

FÁTIMA No entiendo por qué motivo 890

me lo dices, ni la causa

que requiera ahora el sigilo.

ABDEMELIC Está Elvira descansando.

FÁTIMA De ese modo me retiro,

que no es razón a una esclava 895
privarla de tal alivio.

ABDEMELIC Elvira ya no es esclava,
que es reina de mi albedrío.

FÁTIMA ¿Es posible, Abdemelic,
que así te ciegue el cariño 900
de una mujer, cuya ley
condena la que seguimos?

ABDEMELIC No grites, o por Elvira...

FÁTIMA No me intimida el castigo,
he de hablar claro. Los moros 905
al mirar tus desvaríos,
unos a otros se dicen,

¿dónde está nuestro caudillo?

¿Abdemelic qué se ha hecho?

¿quién cederá el dominio 910
de su poder a una esclava?

Si Almanzor viera a su hijo

de los suyos en el campo

del honor escarnecido

por sus bajezas, es fuerza 915

que del paternal cariño

le emancipase, o de pena

quedase muerto allí mismo.

El celo más de los celos

me obliga a darte este aviso. 920

¿No quieres oírme?

ABDEMELIC

Aún duerme.

(Descorre un poco la cortina, y dentro estará ELVIRA fingiendo que duerme.)

Vete fiero basilisco,
no la despiertes.

(Dentro ELVIRA haciendo que sueña.)

ELVIRA Mi bien,

Abdemelic, dueño mío.

ABDEMELIC Aun entre sueños me nombra. 925

Nada oigo, deja este sitio,

déjame en paz, déjame

gozar de este dulce hechizo.

FÁTIMA Ya te dejo; pero mira

que hay engaño en su cariño, 930

que con capa...

ABDEMELIC Vete, vete.
FÁTIMA Pues quédate en tu peligro.
Vamos a ver si a mis celos
el despecho ofrece alivio. (Vase.)
ABDEMELIC Anda y desfoga en tu ira 935
tus celosos desvaríos.

Acto tercero

Pieza de un molino destinada para la prisión del conde con puerta en el foro, por la cual en abriéndola se verán todos los utensilios correspondientes, a un lado ventana con reja cerrada. Aparece el conde sentado en una piedra rota de molino. Abre MULEY la puerta y salen éste, GONZALO, NUÑO, MENDO, ALFONSO, y soldados castellanos. El teatro estará oscuro hasta su tiempo. ALFONSO se vuelve a salir.

GONZALO ¿Señor? ¿Señor? ¿Cómo, indignos,
tenéis de aquesta manera
a un príncipe soberano
de Castilla?

MULEY Así lo ordena
Abdemelic.

GONZALO ¡Que la España 5
de una vez no una sus fuerzas,
para enviar a los infiernos
esta canalla!

MULEY Modera
tu furor, y lo adquirido
no hagas que por él se pierda. 10

GONZALO Dispón que nos traigan luces.

NUÑO ¿Si alguna celada es esta?

GONZALO Traed luces.

MULEY A ese lado
juzgo ha de haber una reja.

GONZALO ¿Dónde dices, moro?

MULEY Aquí. 15

Voy a ganarles la puerta,
pues del ímpetu primero
de su furor mi cautela
me ha librado.

(Vase con los moros de modo que no lo noten.)

GONZALO Vive Cristo...
NUÑO Por Dios hijo, no te pierdas. 20
GONZALO Alfonso, trae una luz.
Amigo, esa antorcha llega.

(Se deja ver ALFONSO con una antorcha.)

NUÑO ¿Y los moros se han marchado?
GONZALO ¿Qué apostáis que nos la pegan?

¿Señor? ¿Señor? ¿Señor conde? 25

ALFONSO Recostado en una peña
hay un hombre.

NUÑO Con efecto,
parece que entre sus penas
está sumergido, o duerme.

Alfonso, esa luz acerca. 30

GONZALO El conde es, no hay duda alguna.

A vuestras plantas excelsas...

No responde.

NUÑO Señor conde,
ya rompimos las cadenas
de vuestra esclavitud. Cielos, 35

¡qué será que no contesta!

¡Ay que está yerto!

GONZALO Los viles
muerto al conde nos entregan.

ALFONSO ¿Muerto el conde? ¡Qué desgracia!

MENDO ¡Darse tal maldad pudiera! 40

NUÑO No recobramos al conde
y he perdido una hija tierna.

GONZALO Pues que, ¿aunque muerto queríais
que entre moros estuviera?

NUÑO Perdido el conde, Gonzalo, 45

nada que perder nos queda.

MENDO ¿De qué habrá muerto?

GONZALO Bien claro

sus reales ropas lo muestran

empapadas en su sangre,

de las heridas cruentas, 50

que recibió en la batalla,

y que sin curar conserva

ha muerto, sí; desangrado

y por falta de asistencia

ha dejado viudo el trono; 55

ved el suelo, ved las sendas

que formaban sus heridas

en esta estancia funesta,

desde donde me escribió.
 Don Nuño Menchaca, vedlas, 60
 vedlas vosotros, y ved
 las ignominiosas señas
 de la esclavitud, con que
 esa canalla perversa,
 sin piedad a sus heridas, 65
 sin respeto a su diadema,
 sin considerar sus años,
 le oprimían. Esta afrenta
 que hicieron a su carácter,
 y a nuestro decoro, es fuerza 70
 que la vengamos. Amigos,
 la afrenta del conde es nuestra.
 ¿Qué hacemos que no quitamos
 de sus pies la nota fea
 de la esclavitud? Aún muerto 75
 es preciso que la sienta.
 De tanta serie de afanes,
 de tantos años de guerras
 que por la patria ha tenido,
 contemplad la recompensa 80
 que tuvo el conde; ignominia,
 esclavitud, y miseria.
 ¿Y por quién? Por sus vasallos.
 Y sus vasallos ¿qué piensan
 hacer por aquel que hizo 85
 cuanto hay que hacer en defensa
 de la patria? ¿Por quien libre
 de la servidumbre fiera
 del moro, la religión
 de sus mayores conserva? 90
 Y por último, ¿por quien
 todo su fausto y grandeza,
 empleaba en propagar
 la dicha sobre la tierra?
 ¿Qué pensáis hacer? Decid. 95
 TODOS Morir por vengar su ofensa.
 GONZALO Pues en sus manos juremos...
 ALFONSO Espera amigo, no entienda
 el moro nuestros designios.
 GONZALO Su furor no me amedrenta. 100
 ALFONSO Mira que estamos rodeados,
 según se ve por la reja,
 de esa canalla.
 GONZALO No importa.
 Vivir sin el conde es mengua.

NUÑO ¿Y si oyen nuestros designios, 105
y el real cadáver nos niegan?

GONZALO Vamos a Osma; y a este efecto (con frialdad,)
haz arrimar la litera
prevenida para el conde. (Vase MENDO.)

NUÑO Gonzalo, ¿No se pudiera 110
mediante algún otro pacto
reclamar a Elvira bella?

Si tú a hablar fueras al moro...

GONZALO Nada tanto me interesa
como el conde; de su lado 115
no ha de faltar mi fineza
hasta que le deje en Osma.

Haced vos la diligencia.

NUÑO No sé si tendré valor,
aunque el alma lo desea. 120

Si yo tuviera tu brío... (Sale MENDO.)

MENDO Ya la litera está fuera.

NUÑO ¿Qué dices?

GONZALO Yo sólo entiendo
de cumplir con lo que ordena
mi deber; así que cumpla 125
pensaré en Elvira.

NUÑO Penas,
acabadme de una vez,
que para sufrir no hay fuerzas.

GONZALO Perdonad, señor; si tarde
rompimos nuestras cadenas, 130

no pudimos más: el cielo
sabe bien las diligencias
que hemos practicado, a fin
de aliviar vuestras miserias.

Pero quiso la desgracia 135
para aumento de las nuestras,
que os recobrásemos solo
para haceros las exequias.

(Vanse llevando en hombros al CONDE. Selva corta con tiendas. Salen ELVIRA y SANCHÁ.)

ELVIRA Mientras que el moro y la mora
en celosas competencias 140
torpemente el tiempo gastan
encerrados en la tienda,
con el desahogo del llanto
demos consuelo a la pena.
¡Ay Sancha!

SANCHA Por Dios no llores, 145
que si lo ven, manifiestas
tu corazón.

ELVIRA Me ha alentado
para salir a dar rienda
a mi dolor, la espesura
de esta frondosa arboleda, 150
que quita por esta parte
la vista a las demás tiendas.

SANCHA Sin embargo...

ELVIRA Sólo temo
que Abdemelic nos sorprenda
y nada más.

SANCHA De ese modo 155
al sentimiento te entrega,
que yo miraré si viene.

ELVIRA Bien lo han menester mis penas.

¿Es dable que se haya visto
en situación tan estrecha 160
alguna mujer? ¡Ay Sancha,
que es superior a mis fuerzas
esta ficción! Mi constancia
ya no tiene resistencia.

Si hubieses visto mi pecho 165
aparentar entereza,

cuando me vi con Gonzalo,
para encubrir mi cautela...

Sancha mía, si no corto
con sagacidad su arenga, 170
me pierdo, pues balbuciente
entre los labios la lengua,
y el corazón palpitante
iba a mostrar mi flaqueza.

Pero ponte en mi lugar, 175
ama como yo amo de veras,
y verás si en igual lance,
aunque es mucha tu entereza,
desfalleces. Pero dime,

cuando detrás de la tienda 180
viste a mi padre, ¿qué miras?,
(nadie nos oye, no temas)

¿qué le dijiste de mí?

SANCHA Ya van tres veces con esta
que te he dicho, que no pude 185

decirle más que la treta
que usamos para salir.

ELVIRA ¿Y no pudiste siquiera

decirle algo de mi intento?

SANCHA Repito...

ELVIRA Calla, que suena 190

hacia este lado rumor;

anda a ver quién le fomenta.

SANCHA Voy a servirte al instante. (Vase.)

(Sale FÁTIMA de la tienda.)

FÁTIMA Ningún recurso me queda.

Mas la criada de Elvira 195

hacia un cristiano se acerca.

Esta ocasión de vengarme

será justo que no pierda.

(Éntrase en la tienda y sale SANCHA.)

SANCHA Dime Elvira, ¿pueden vernos?

ELVIRA Solas estamos.

SANCHA Pues llega. 200

(Saca a NUÑO, que abraza a ELVIRA.)

NUÑO ¡Hija!

ELVIRA ¡Padre!

ABDEMELIC (Sale.) ¡Qué he mirado!

Muere pérfido.

(Va a herir a NUÑO. ELVIRA aparta a su padre, al tiempo de decir los versos.

ABDEMELIC al ver el engaño vuelve a la acción contra FÁTIMA, y al descargar el golpe le detiene el brazo ELVIRA, y FÁTIMA da dos pasos atrás y le ofrece el pecho.)

ELVIRA No hieras

a mi padre.

ABDEMELIC De tu engaño

es esta la recompensa.

ELVIRA Detente señor.

FÁTIMA Aleve, 205

hiéreme.

ELVIRA El furor modera.

ABDEMELIC Sin suficientes motivos

ha infamado tu modestia.

FÁTIMA Hiéreme pues.

ELVIRA Si mi agravio

quieres castigar en ella, 210

yo la perdono.

ABDEMELIC Y mañana

¿que a infamarte otra vez vuelva?

Es inútil, bella Elvira,
que por Fátima intercedas.

ELVIRA Conozco que no te es grata, 215

Abdemelic, mi obediencia,
cuando mis ruegos no bastan
a desarmar tu fiereza;
soy infeliz.

ABDEMELIC Vete inicua,
y confunda a tu soberbia, 220
el ver, que aquella que insultas
con el perdón te avergüenza.

FÁTIMA Admirada me ha dejado
de esa mujer la nobleza.

Si la ley de los cristianos 225

estas acciones enseña,
no tengo la menor duda
que es preferible a la nuestra. (Vase.)

ABDEMELIC ¿Conque eres padre de Elvira?

NUÑO Sí Abdemelic.

ABDEMELIC No me pesa 230

que antes de volverte a Osma
cómo la respeto veas.

ELVIRA Perdona, si para hablarle
no te he pedido licencia.

Como con Fátima estabas 235

no quise te interrumpieran.

A darme el último adiós
vino mi padre, y sintiera
que te hubiese su venida
causado alguna sospecha. 240

NUÑO La serenidad de Elvira (aparte)
de confusiones me llena.

ABDEMELIC Pues despídete, cristiano,
de Elvira, y aunque la dejas

con un moro, no discurras 245

que los moros somos fieras,
ni que no estamos dotados
de un alma como la vuestra.

Conocemos los deberes
que impuso naturaleza 250
al hombre, en cuanto al respeto
que se debe a las bellezas.

Sabemos sus privilegios,
sabemos sus preeminencias,

y por último sabemos, 255

que entre dos almas opuestas

en religión o costumbres,
une amor la diferencia.
NUÑO De ver a Elvira tranquila (aparte)
diciendo el moro ternezas, 260
no sé qué inferir. Dios mío,
conservadla en su modestia.
Por lo mismo que los moros,
como dices, no sois fieras,
y conocéis en vosotros 265
una alma como la nuestra,
capaz de los sentimientos
que imprime naturaleza,
y de todas las virtudes
que indistintamente puedan 270
observarse en cualquier ley,
sin ser en agravio de ella,
quiero hacerte una pregunta:
si fueses padre, y tuvieras
una hija enriquecida 275
de cuantos dones y prendas
pueden darse, y por la vida
del soberano te vieras
en precisión de entregarla,
y después de hecha la entrega, 280
te hallases, que el soberano
no existía ya, ¿qué hicieras?
ELVIRA ¿Que no se ha entregado el conde?
NUÑO Sólo el cadáver.
ELVIRA ¡Qué pena!
ABDEMELIC No te aflijas.
ELVIRA Fui vasalla, 285
y es preciso que lo sienta.
Este engaño es necesario (aparte)
que acalore mis ideas.
ABDEMELIC Ya he penetrado, cristiano,
el fin que tu idea lleva. 290
Quieres porque ha muerto el conde
que yo a Elvira te devuelva.
Cuando yo por su rescate
os la pedí en recompensa,
vivía el conde, y el pacto 295
esta circunstancia deja
legitimado. Y si muerto
le encontró vuestra indolencia,
culpada a ella, no a mí,
conque es inútil tu queja. 300
NUÑO Siempre por tu parte hay falta,

sea del modo que quiera.

ABDEMELIC No quiero reconvenciones.

NUÑO ¿Y no sois los moros fieras,
cuando la voz de la sangre 305
no ablanda vuestra dureza?

ABDEMELIC Sal del campo, y agradece
a tu hija la cabeza.

ELVIRA ¡Ay padre mío!

ABDEMELIC Ese privilegio
le indulta de mi violencia; 310
que si no, ¿cómo era fácil
que su osadía sufriera?

NUÑO Mis lágrimas, mis quebrantos
¿es dable no te conmuevan?

Y bien moro, supongamos 315
que existe el pacto en su fuerza,
¿te pueden faltar esclavas,
te pueden faltar bellezas,
que no cuesten a sus padres
lo que al suyo Elvira cuesta? 320

De la desgracia común
que he sufrido en Santisteban
de Gormaz, unos soldados
salvaron de mis riquezas
una gran parte, las cuales 325
unidas con las que ofrezca
el alcaide de Osma, hidalgo
de mucho poder, y hacienda,
con quien tratada tenía
de casar a Elvira bella, 330
y de que Elvira se daba
de este enlace por contenta;
podían recompensar...

ABDEMELIC Infiel, aleve, perversa,
¿a qué vino aparentar 335
con el alcaide entereza,
si estás de él enamorada?

Ya descubrí tus cautelas.

ELVIRA ¡Perdida estoy! ¿Qué he de hacer?

ABDEMELIC ¿Te confunde la vergüenza? 340

ELVIRA Voy de una astucia a valerme (aparte)
aunque mi padre lo sienta.

Señor, de tales dicterios
no son dignas mis finezas,
no es digno mi amor.

NUÑO ¿Tú le amas? 345

ELVIRA Con la más grande violencia.

NUÑO ¡Ah vil!

ELVIRA Señor, si gustosa
accedí a vuestra propuesta,
fue porque entonces estaba
sujeta a vuestra obediencia. 350

Pero ya que del secreto
rompió este acaso la nena,
digo que al alcaide de Osma
aborrece mi ternera.

NUÑO Yo estoy confuso.

ELVIRA Y primero 355
que a darle mi mano acceda...

ABDEMELIC Basta Elvira. Y tú cristiano,
sal con toda diligencia
de mi campo, si no quieres
que al respeto el furor venza. 360

Estoy seguro de Elvira,
y a provocarme no vuelvas.
Vete.

ELVIRA Idos, padre mío.

NUÑO ¿Tú también, inicua, me echas?

ABDEMELIC Y para que la esperanza 365
de cobrar a Elvira pierdas
para siempre, desde ahora
quiero mi mano ofrecerla.

¿La admitirás? ¿Di? ¿Suspiras?

NUÑO Haz, hija vil, lo que quieras (furioso.) 370

Pero por la Virgen pura, (tierno)

por la inmaculada Reina
te suplico, que ya que hagas
una iniquidad como esa,
no vuelvas la cara a Dios, 375

no te apartes de sus sendas,
mantente firme en el gremio
de la católica iglesia,

no sigas... Pero el quebranto
quita la voz a la lengua... 380

Del dolor... ¡ay Dios! Tan débil
está el corazón que apenas
para dar fin a mi vida
tengo las precisas fuerzas.

ELVIRA Adiós padre; ¿me negáis 385
los brazos?

ABDEMELIC Sacadle fuera
del campo.

ELVIRA Favor, Dios mío,
que me falta resistencia;

es mi padre, y no es extraño
que al dolor tribute ofrendas. 390
ABDEMELIC Vamos, que yo te sostengo,
el sentimiento desecha,
que en vez de padre, un esposo
que te idolatra, te queda.

(SANCHA se lleva a ELVIRA. Sale MULEY.)

MULEY Abdemelic, ¿qué es lo que haces? 395
No así tu gloria oscurezcas,
ni a las victorias de Marte
los triunfos de amor prefieras.
Repara que los cristianos
de tu inacción se aprovechan, 400
y los moros observando
que con ellos conferencias,
no saben si en el descuido,
o en la vigilancia aciertan.
Por eso, aunque seis cristianos 405
atravesaron a rienda
suelta hacia el Burgo, no hicieron
por seguirlos diligencia,
creyendo que iban a Osma
a hacer que abriesen las puertas 410
para que entrase el cadáver
de su conde; pero en ellas,
habiéndolos detenido,
conocieron que no eran
de Osma, y de su descuido 415
hacen cargo a tu indolencia.
Dinos ¿qué se debe hacer?
ABDEMELIC Ven, te daré la respuesta. (Vase.)
MULEY Del amor de Abdemelic,
temo tristes consecuencias. (Vase.) 420

(Salón con puertas en el foro que a su tiempo se abrirán, y se descubrirá un trono. Salen GONZALO y ALFONSO.)

GONZALO ¿A cuantos fueron al campo
del enemigo a la entrega
del real cadáver, has dicho,
que hasta que mi orden preceda,
no se publique del conde 425
la lamentable tragedia?
ALFONSO Sí, Gonzalo.
GONZALO Es necesario

valerse de esta cautela,
porque el pueblo no desmaye.
ALFONSO Como vino en la litera, 430
y por el portillo oculto
que va a parar a tu huerta
le entramos en el castillo,
conseguimos no le vieran.
GONZALO Ahora falta, porque nadie 435
ponga dolo en mi nobleza,
dar a Don Sancho García
parte de tan triste nueva,
para que cuando disponga
le prestemos la obediencia, 440
que si mientras vivió el padre
tuvimos con él contiendas
por ser leales, por lo mismo
le debemos la obediencia
después de muerto; y así, 445
si tú, Alfonso, te atrevieras
a llevarle la noticia...

ALFONSO Aunque es arriesgada empresa... (Sale MENDO.)

MENDO Gonzalo, seis caballeros,
que burlando la cautela 450
de los moros, han logrado
poder llegar a las puertas,
dicen que son mensajeros
de Don García, y que anhelan
tratar contigo un asunto 455
de muy grande consecuencia.

GONZALO Ábreles, y diles que entren. (Vase MENDO.)

ALFONSO ¿Cuáles serán sus ideas?
GONZALO Habrá llegado ya a oídos
de Don García la nueva, 460
y pensará que en nosotros
cabe alguna acción siniestra,
y con dádivas vendrán
de su parte a precaverla.

¡Qué necedad! En los de Osma 465
siempre brilló la nobleza.

ALFONSO Desde la muerte del conde,
advierto que no te acuerdas
de Elvira.

GONZALO Por Dios, Alfonso
no exasperes mi paciencia, 470
ella se está con el moro,
y uno está lleno de penas.
Yo no soy para casado.

ALFONSO Su acción ha sido indiscreta.

GONZALO Pero el honor la disculpa. 475

ALFONSO ¿Quién imaginara que ella,
acompañada de Sancha,
por el portillo saliera?

GONZALO ¿Por el portillo? Pues ¿cómo,
cuando a nadie se franquea? 480

ALFONSO Fingió al criado que tienes
para cuidar de sus puertas,
que iba al jardín a pasearse,
y así consiguió su idea.

GONZALO ¿Quién te lo ha dicho?

ALFONSO Su padre. 485

GONZALO Es extraño que no vuelva.

ALFONSO Puede que haya visto a Elvira.

GONZALO Por Dios que no me hables de ella
hasta salir de estas cosas.

Pero Mendo aquí se acerca 490
con los mensajeros.

(Salen MENDO, el príncipe DON SANCHO GARCÍA y cinco que le acompañan.)

SANCHO ¿Quién
manda en esta fortaleza?

GONZALO Un servidor vuestro. ¡Cielos
es él! No mienten las señas.

Señor conde de Castilla, 495

dadme vuestras plantas regias. (Se arrodilla.)

SANCHO No merezco todavía
gozar de esa preeminencia.

GONZALO ¿Os la daría yo acaso,
si gozarla no debierais? 500

SANCHO Los hombres, señor alcaide,
todos tienen sus flaquezas,
que deben ser disculpadas,
cuando enmendarlas desean;
confieso que la ambición, 505

la lisonja, y la imprudencia
me hicieron tomar las armas
(¡bien sabe Dios que me pesa!)

contra aquel que me dio el ser,
contra mi padre; (¡qué mengua!) 510

por cuyo motivo en bandos
Castilla ha vivido en guerras,
y aprovechándose el moro
de esta división de fuerzas,
se atrevió a correr sus campos; 515

y queriendo a su fiereza
mi padre oponerse, hizo
la desgracia que cayera
en poder de ellos esclavo.

No extrañéis que la violencia 520
del dolor haga a los ojos
que se asome la ternesa.

Por lo cual arrepentido
con las gentes indiscretas
que me siguen, de mi padre 525

trato de romper las cadenas;
con cuyo motivo al cuerpo
de tropas que aquí se encuentra

refugiado, a convidar
vengo para tal empresa. 530

GONZALO Tarde ya, señor, venís.

SANCHO ¿Tarde vengo?

GONZALO ¡Dura pena!

Sí, señor, tarde venís.

SANCHO ¿Cómo pues?

GONZALO Como se encuentra
dentro de Osma vuestro padre 535
rescatado.

SANCHO ¿Y no pudiera
echarme a sus pies?

GONZALO Venid.

SANCHO ¿Me negará su clemencia?

GONZALO Venid, pues, y prevenid
vuestro pecho de entereza. 540

SANCHO Pues que mi padre...

GONZALO Venid.

SANCHO Voy cubierto de vergüenza.

(Vanse GONZALO y DON SANCHO.)

ALFONSO Para Don Sancho García
es ésta mucha sorpresa. (Sale NUÑO.)

NUÑO ¿Dónde está Gonzalo, amigos? 545

Sólo falta a nuestra pena
lo que sucede. La plebe
que ha sabido la tragedia
del conde por no sé quién,

va por las calles dispersa, 550

prorrumpiendo en tristes gritos,
¿qué hemos de hacer sin cabeza?

Unos piensan entregarse,
otros escaparse piensan,

y si Gonzalo no sale 555
a cortar su ligereza,
tremolará en Osma el moro
las africanas banderas.
MENDO De lo que pasa, a Gonzalo
avisaré con presteza. 560

(Vase por donde entró DON SANCHO y GONZALO.)

ALFONSO ¿Y Elvira?

NUÑO No me la nombres,
Alfonso, si tú supieras...

Apasionada del moro
para mi oprobio se encuentra.

ALFONSO ¿Qué decís?

NUÑO Este dolor 565
mis cortos días abrevia.

¿Quién son estos castellanos?

ALFONSO Los que a don García esperan.

NUÑO ¿A don García? ¿Qué dices?

¿Dónde está? Porque quisiera 570

como vasallo prestarle
la merecida obediencia.

ALFONSO Ha ido a ver a su padre.

NUÑO Siendo así, esperarle es fuerza. (Sale GONZALO.)

GONZALO ¿Qué es aquesto?

NUÑO Corre, ve, 575

no sea que Osma se pierda.

(GONZALO hacia dentro.)

GONZALO ¿Adónde, indiscreto pueblo,
tu inadvertencia te lleva?

¿Qué buscas? Sube al alcázar,
y hallarás lo que deseas. 580

Sube, pues, ¿qué te detiene?

NUÑO Gonzalo, ¿qué es lo que intentas?

GONZALO Dar vigor a su lealtad.

NUÑO Si con Elvira supieras,
lo que pasa...

GONZALO Señor Nuño, 585

no me rompáis la cabeza

con Elvira, que otras cosas

de más peso me interesan.

Entrad, ¿qué es lo que queréis?

(Salen hombres y mujeres.)

UNOS Queremos una cabeza. 590
OTROS Queremos un soberano.
GONZALO Ya la tenéis, gente necia.

(Abre la puerta, y aparece DON SANCHO GARCÍA en el trono, y al pie de él habrá una bandeja con los vestidos del conde muerto.)

Ved a Don Sancho García,
que es quien el Condado hereda,
aclamadle, y humillados 595
jurémosle la obediencia.
TODOS Viva Don Sancho García.
SANCHO Yo os estimo la fineza;
y si no muestro en el rostro
la alegría que debiera, 600
es porque el dolor de un padre
al regocijo me niega;
y así que a su real decoro
satisfaga mi entereza,
regando de sangre mora 605
todas las cercanas vegas,
daré de mi gratitud
a toda Castilla muestras,
y entre tanto, jurad todos
que para esta heroica empresa... 610
GONZALO Señor, primero que juren
dadme para hablar licencia.
Pueblo de Osma, castellanos,
si vuestro pecho se precia
de leal, ved estas ropas 615
lo que a vuestro honor recuerdan:
las ropas son que tenía
el conde difunto puestas;
vedlas del moro pasadas,
en sangre empapadas vedlas. 620
¿Os llenan de sobresalto?
Que os llenaran mejor fuera
de valor. ¿No oís las voces
que la sangre, que aún humea
del conde, da en vuestros pechos? 625
¿No escucháis cómo resuenan
sus ecos en la lealtad?
Oíd sus voces funestas,
oídlas; ¿sabéis qué dicen?
¿Sabéis, pues, lo que recuerdan? 630
Os recuerdan, que su dueño

fue inmolado a la fiereza
por los moros, y que en tanto
que quede impune su ofrenda
ni sois vasallos leales, 635
ni castellanos. ¿Qué espera
vuestro furor que en el rostro
no traslada la soberbia?
La soberbia, sí, españoles;
por más que con ella quieran 640
avergonzarnos aquéllos
que no conocen su fuerza;
que no entienden los efectos
del honor y la nobleza.

Eso sí, llamad al brío, 645
llamad al valor apriesa,
y en manos de nuestro conde
por estas ropas funestas
y su vida, protestad
que ofrecéis perder la vuestra 650
en venganza de una injuria,
que tanto a la patria afrenta,
que tanto de nuestro nombre
oscurece la grandeza,
y en fin, que tanto amancilla 655
nuestras nobles ascendencias.

TODOS Todos juramos morir
en venganza de esta ofensa.
SANCHO En fe de eso, castellanos,
así que la noche extienda 660
su manto, y haga a mis tropas
de la salida la seña,
daremos...

GONZALO De ningún modo
sufrirán, que vuestra alteza
se exponga al riesgo: no quieren 665
que en vos, señor acontezca
lo que en vuestro padre, ya
que en vos sucesor nos deja.

Y no toméis, gran señor,
su celo a desobediencia. 670

SANCHO Haré lo que vos gustareis.

GONZALO Todos a sus casas vuelvan
entretanto que consulto
con el acierto la empresa.

Vos entrad a descansar 675

en esa inmediata pieza.

SANCHO ¿Cómo es dable que descanse

enmedio de tantas penas? (Vase.)

GONZALO Ahora que acabe con esto,
tratemos de mi terneza. 680

¿Qué hay de Elvira?

NUÑO ¿Qué ha de haber?

Lo que nunca presumiera.

Está del moro prendada.

GONZALO ¿Quién os lo ha dicho?

NUÑO Ella mesma.

GONZALO No puede ser.

NUÑO Ay Gonzalo, 685

¡cómo amor se lisonjea!

Llegó a tanto su maldad,

que profirió en mi presencia,

que forzada se casaba contigo.

GONZALO Muy buena nueva me traéis. 690

NUÑO Ya la perdimos.

GONZALO Siendo así más que se pierda.

NUÑO ¿Que digas eso, Gonzalo?

GONZALO Yo no entiendo de etiquetas,

vos me metisteis a ello. 695

NUÑO ¿Y qué, vengarte no piensas?

GONZALO Qué me sé yo; si la hallara

yo no sé lo que me hiciera.

Vive Cristo que el amor

es una inquietud perpetua. 700

NUÑO ¿Dónde vas?

GONZALO ¿A dónde he de ir?

Adonde el honor me lleva;

voy a prevenir las armas,

que eso importa a mi nobleza (Vase.)

NUÑO El infortunio del conde, 705

¿cuántos pesares me cuesta? (Vase.)

(Selva corta. Salen MULEY y FÁTIMA.)

MULEY Abdemelic va a perdernos,

no lo dudes.

FÁTIMA Que nos pierda,

que ya de sufrir su yugo

se ha cansado mi paciencia. 710

MULEY ¿Discurres tú que el aviso

que le he dado le hizo fuerza?

Ninguna: me respondió,

dispón Muley lo que quieras.

Pero ¿has visto el aparato 715

del banquete con que obsequia

esta noche a la cristiana?
FÁTIMA Si la infeliz conociera
su perfidia, menos grata
se mostrara a sus finezas. 720
Es sobrado bondadosa
para entender sus ideas,
me da lástima.

MULEY A mí no,
pues nuestra ruina fomenta.
Pero adiós que ya la noche 725
va extendiendo sus tinieblas,
y para el torpe banquete
hay que prevenir las mesas. (Vase.)

(Sale ELVIRA y SANCHA.)

ELVIRA Ya viene la noche, Sancha,
y de vista no me pierdas. 730
Buen Dios, ahora necesito
más que nunca tu asistencia.

FÁTIMA Agradecida, cristiana
a la piedad con que premias
mis injurias, quiero darte 735
un aviso en recompensa.

¿Te persuades que ese moro
será fiel a las promesas
que te ha jurado? Al instante
que sus brutales ideas 740
satisfaga, del desprecio
serás víctima funesta.

Los rigores que yo pruebo
probarás en su fiereza;
el modo con que me trata 745
te puede servir de escuela. (Sale ABDEMELIC.)

ABDEMELIC Ya a Fátima oí, oigamos
lo que Elvira la contesta.

ELVIRA En vano con tus razones
entibiar mi afecto piensas. 750

El honor me hizo arrastrar
de Abdemelic las cadenas,
es verdad; pero el amor
me aligeró el peso de ellas.

En fin, mora, es excusado 755
que indisponerme pretendas
con mi señor; y si fácil
fui en perdonar mis ofensas,
seré en castigar las tuyas

bárbaramente sangrienta. 760
ABDEMELIC ¡Oh qué amor! Ven dulce esposa
a gozar la recompensa
de mi cariño; y tú inicua,
la debida a tu infidencia.
Esclava has de ser de Elvira, 765
ven a servirla a la mesa.
FÁTIMA Vamos pues, que mis enojos
me dan para todo fuerzas. (Vase.)

(Interior de la tienda de ABDEMELIC con una entrada en el foro. Mesa magníficamente puesta. Todo el cuerpo interior de la tienda debe quemarse, y por el espacio que deje se verá el acampamento incendiado, que ocupará parte de la llanura, y parte de un elevado cerro. Salen ABDEMELIC, ELVIRA, SANCHA, FÁTIMA, MULEY, y moros.)

ABDEMELIC De ese aparato soberbio,
de esa gran magnificencia 770
con que miras adornadas
esas opulentas mesas
disfruta, preciosa Elvira,
y aunque por lo bien dispuestas,
por los ricos vasos de oro, 775
que mis hazañas demuestran,
los manjares y licores
traídos de extrañas tierras,
y los preciosos adornos
enriquecidos de piedras, 780
parecía que debía
sólo un rey disfrutar de ellas,
mi amor quiere en esta parte
tratarte a ti como reina,
y así, siéntate mi bien. 785
ELVIRA ¡Cuánto debo a tu fineza!
ABDEMELIC Sirve, Fátima, a mi esposa.
FÁTIMA Yo vengaré mis ofensas.
ABDEMELIC A esta cristiana que veis,
todo el mundo la obedezca, 790
y la guarde aquellos fueros
debidos a mi grandeza.
ELVIRA De dar la vida a la patria (aparte)
ya los instantes se acercan.
ABDEMELIC Dispón que toquen y canten, 795
porque Elvira se divierta.
DÚO (Dentro.) El amor todo lo iguala,
no hay diferencia en amor,
un señor pisa una choza,
y un gabinete un pastor. 800

ELVIRA ¿Hola Sancha?

SANCHA ¿Qué mandáis?

ELVIRA Las copas al punto llega.

(Vase, trae dos copas al instante.)

¿Está ya la confección?

SANCHA Sí señora.

ELVIRA ¿En cuál?

SANCHA En ésta.

FÁTIMA Pues la sirve la cristiana (aparte) 805

a ejecutar voy mi idea. (Vase.)

ELVIRA ¿No bebes de este licor?

ABDEMELIC ¿No ves que es contra mi secta?

ELVIRA La festividad del día
cualquier exceso dispensa. 810

Bebe, mi bien.

ABDEMELIC Mira Elvira...

ELVIRA No desaires mi fineza.

ABDEMELIC ¿Desairarla yo? (Bebe.)

MULEY ¡Así ultraja
la ley de nuestro profeta!

ABDEMELIC Hola, repetid el tono 815
que me gustan sus cadencias.

DÚO (Dentro.) El amor todo lo iguala, etc.

ELVIRA ¿Qué tienes Abdemelic,
que displicente te muestras?

Responde.

ABDEMELIC Un profundo sueño 820
de mí, Elvira, se apodera.

¿Si será el licor?

ELVIRA No causa

en cantidad tan pequeña
ese efecto; vete al lecho
a dar al cansancio treguas, 825

que yo te guardaré el sueño
entretanto que despiertas.

ABDEMELIC Como tú gustes, Elvira. (Vase.)

ELVIRA Al punto quitad las mesas.

Muley, cuidado que dejes 830

entrar a nadie en la tienda,
y si el orden quebrantares,
te costará la cabeza.

MULEY ¡Cómo manda la cristiana!

Su imperio absorto me deja. (Vase.) 835

ELVIRA Aunque se han ido, no quiero
abandonar la cautela.

Sancha, vete a esotro lado
a mirar si nos observan. (Retírase.)
Corazón mío, ahora es tiempo 840
que juntes todas tus fuerzas;
ahora es tiempo que a la patria
redimas de la bajeza
de la esclavitud; probemos
si acaso el moro aparenta 845
que duerme, o está dormido.
¿Abdemelic? No contesta.
Abdemelic, que me matan.
No da de moverse señas;
poseído está de un sueño 850
casi igual al que le espera.
Saco el prevenido acero
en que va fiada mi empresa.
Pero tiemblo al empuñarlo;
repugna a naturaleza 855
esta acción. Pero ¿a la patria
no doy libertad con ella?
¿Por un celestial influjo
Judit no adoptó esta idea
por libertar a su pueblo? 860
Siendo así, Elvira, ¿qué esperas?
Arma tu brazo de esfuerzo,
y el pecho de resistencia.
No es bastante la que tengo
si Dios de ella no me llena. 865
Buen Dios, contra los inicuos
que persiguen vuestra iglesia
armo mi brazo; animadme,
llenadme de fortaleza,
porque triunfe vuestro nombre 870
sobre esta raza perversa. (Entra.)

(Noche. Selva corta. Sale GONZALO, FÁTIMA, NUÑO, ALFONSO, y castellanos.)

GONZALO Cuidado no nos engaños.
FÁTIMA Esas son todas las señas;
llevadme a Osma, y si acaso
hubiese mentido en ellas 875
castigadme. Cuando sola
me hallasteis en esa senda
remota, a aquella plaza
encaminaba mis huellas
huyendo del moro.

GONZALO

Amigos, 880

llevadla allá con presteza.

(Vase FÁTIMA, y dos cristianos.)

Pues de los puestos que el moro
mira con indiferencia
tenemos claras noticias,
vamos luego a hacer la seña, 885
porque al ejército moro
a un tiempo el nuestro acometa.
NUÑO Vamos allá, que este día
ha de darnos fama eterna.
GONZALO Mueran los moros, amigos. 890
NUÑO ¿Y mi hija?
GONZALO La primera. (Vanse.)

(Tienda de ABDEMELIC. Sale ELVIRA con la cabeza de ABDEMELIC en la mano
agarrada de los cabellos.)

ELVIRA Ya revolcado en su sangre
el bárbaro moro queda.
Pero a pesar del valor
que protegía mis fuerzas, 895
desmayaba mi constancia,
al ver las miradas fieras
que entre la muerte, y el sueño
al dividir la cabeza
daban sus ojos. Las voces 900
que articuló descompuestas,
sobrecogieron mi pecho;
luego las pruebas violentas
que hacía por levantarse,
la mano, ministra fiera 905
de la acción, entumecieron,
dejándome casi yerta
de pavor. En este estado
me represento la idea
a mi patria encadenada 910
por el moro. Entonces vuelta
sobre mí levanto el brazo,
y concluyo al fin mi empresa.
Pero ¿dónde estará Sancha?
¿Sancha? (Sale SANCHA.)
SANCHA Señora ¿qué ordenas? 915
ELVIRA Toma, guarda del inicuo
la abominable cabeza,
y sígueme.

SANCHA ¿Dónde vamos?

ELVIRA A Osma, sigue mis huellas,
que el respeto y el descuido 920
libres el paso nos dejan.

SANCHA ¿No escuchas un ruido sordo,
que por todas partes suena?

ELVIRA Ya he consumado la obra
y así nada me amedrenta. (Vase.) 925
(Dentro MULEY.)

MULEY Abdemelic, que el cristiano
nos ataca por sorpresa.

(Dentro GONZALO.)

GONZALO Uno no quede con vida.
(Dentro NUÑO.)

NUÑO A nuestro furor perezcan.
(Sale MULEY y moros.)

MULEY Entremos a darle aviso, 930
aunque la esclava lo sienta.

¿Abdemelic? Traer luces.

(Va un moro por luz.)

de tu letargo despierta.

La fama que has adquirido
por la cristiana no pierdas. 935

(Sacan luz.)

No responde. Penetremos
hasta el fondo de la tienda.

(Descubre a ABDEMELIC en el suelo sin cabeza.)

Pero ¡qué he mirado, cielos!

¡Qué lamentable tragedia!

Cristiana vil, tus ficciones 940

eran hijas de esta empresa.

¡Qué iniquidad! Africanos,
buscadla al punto, prendedla.

(Dentro GONZALO.)

GONZALO Hijos, aniquile el fuego
lo que el acero no pueda. 945

Mueran los viles.

MULEY ¿Huís?

(Huyen los moros confusos.)

Pero aquí las llamas llegan;

arredrados y confusos

van por el campo; ¡qué afrenta!

Inicuos a defenderse; 950

por todas partes nos cercan.

(Sale GONZALO.)

GONZALO Incendiamos, destruyamos
de su caudillo la tienda.

Mueran todos.

(Salen soldados, los que incendian la tienda.)

MULEY Es inútil
que tu arrojo lo pretenda. 955
Africanos protegedme,
venid luego en mi defensa.

(Pelean GONZALO y MULEY con algunos moros y cristianos, ínterin cae la tienda incendiada, y se descubre el incendio en el foro en resto de las tiendas, por las cuales no dejarán de atravesar moros fugitivos seguidos de los cristianos. NUÑO bajará del cerro persiguiendo a varios moros que huirán igualmente.)

NUÑO De la confusión, amigos,
que en estos bárbaros reina
aprovechaos, vengando 960
de nuestra patria la ofensa.

MOROS Piedad.

NUÑO Vuestra vil perfidia
os ha hecho indignos de ella.

Mueran todos.

GONZALO Ríndete,
o serás de mi fiereza 965
triste despojo.

MULEY Suspende,
cristiano tu fuerte diestra,
que ya me rindo; y no sólo
te hago del acero entrega,
sino que luego que el día, 970
que ya descubriste deja,
esparza su luz, las armas,
los caballos, las banderas
y las joyas que ha robado
mi caudillo en esta guerra, 975
te entregaré además de ello.

GONZALO Yo te agradezco la oferta.
Anda a recibirlo, Alfonso.

(Vase ALFONSO con MULEY.)

¡Que la inicua no parezca
por ningún lado!

NUÑO Gonzalo, 980
sin duda la providencia
ha protegido el suceso

de nuestras armas. No queda
qué vencer: los pocos moros
que huyeron de la refriega, 985
o fugitivos o presos
lloran su suerte funesta;
y los demás con su sangre
de grana tiñen la yerba.
GONZALO Este día al castellano 990
lleno de laureles deja.
¿Habéis visto a vuestra hija?
NUÑO Sólo esta dicha me niega
la fortuna de este día.
GONZALO Pero Nuño, ¿no es aquella 995
que viene hacia aquí?
NUÑO Ella es;
pues a nuestro impulso muera.

(Viene ELVIRA con SANCHA por el foro, y NUÑO y GONZALO la embisten con los
aceros desnudos.)

ELVIRA Ya que el moro derrotado
el paso libre nos deja
entre tanta confusión... 1000
¿Qué vais a hacer? ¿Tú qué intentas?
¿Matarme? Tened la furia
antes de hacer tal bajeza.
De mi noble proceder
os voy a dar una prueba. 1005

(Les muestra la cabeza que trae SANCHA oculta.)

Decidme pues, ¿conocéis
el rostro de esta cabeza?
GONZALO ¿No es de Abdemelic?
ELVIRA Del mismo,
del mismo es, ¿qué os amedrenta?
Ved de mi ficción el fruto, 1010
vuestro triunfo, y mi nobleza.
GONZALO ¿Con qué le mataste?
ELVIRA El cielo
dio esfuerzo a mi débil diestra.
NUÑO Hija...
GONZALO Esposa...
ELVIRA Es excusado
que mi enojo aplacar quiera 1015
quien hizo un bajo concepto
de una mujer de mis prendas. (Vase.)

NUÑO Espera.
GONZALO Aguarda.
NUÑO Ay Gonzalo,
que ofendimos su modestia.
GONZALO Bien digo que a las mujeres 1020
no hay diablos que las entiendan.
Marche el ejército en triunfo
a Osma, para que vea
el conde cómo vengamos
de su padre las ofensas. 1025
NUÑO Calla que si no me engaño
con el conde el pueblo llega.

(Sale DON SANCHO GARCÍA, pueblo, mujeres, etc...)

SANCHO Amigos, dadme los brazos.
Sé que todo el campo queda
por nosotros; desde el muro 1030
he visto con impaciencia
vuestro valor, y el arrojo
con que abrasasteis las tiendas.
Y aunque del pecho no es dable
que yo borre la tristeza, 1035
el placer de la victoria
ha minorado su pena.
Los premios que yo dispense
a vuestra heroica nobleza,
darán de mi gratitud 1040
las más evidentes muestras.
Y ahora al templo del Señor
vamos a ofrecer ofrendas
por la victoria.
NUÑO Ya el triunfo
si no me engaño aquí llega. 1045
SANCHO Estas glorias militares
cuánto al vencedor recrean.

(Saldrán por el foro al compás de una festiva marcha soldados españoles que traerán los trofeos de guerra. A estos seguirán moros encadenados con campanas al hombro; otros españoles traerán lanzas, alfanjes, turbantes y banderas arrastrando; detrás vendrá ELVIRA a caballo, llevándola del diestro MULEY, ELVIRA vendrá armada, y en la punta de la lanza traerá la cabeza de ABDEMELIC, a sus lados vendrán ALFONSO, y MENDO, y detrás soldados españoles, y no pararán hasta ponerse enfrente de DON SANCHO, a quien harán el acatamiento debido.)

SANCHO Aquel arrogante joven,
cuya gala y gentileza,

(cuando su triunfo en la lanza 1050
elevado no tuviera)

demuestra su bizarría,
¿quién es?

ALFONSO Es Elvira bella.

NUÑO Una hija mía, señor.

SANCHO ¿Cómo va de esa manera? 1055

ALFONSO Como ha librado a la patria
siendo otra Judit, y en muestra
de gratitud los soldados
en triunfo así la llevan.

SANCHO ¿Pues cómo ha sido?

NUÑO En la plaza 1060
os daré de todo cuenta.

SANCHO Briosa joven, de mi mano
espera la recompensa.

ELVIRA Me basta a mí, gran señor,
haber roto las cadenas 1065
de mi patria.

SANCHO Esta acción
por timbre tu casa tenga.

NUÑO Por tan sublime favor
os rindo gracias inmensas.

SANCHO Darla esposo por mi mano 1070
la ofrezco si está soltera.

ELVIRA Señor, ya le tengo yo.

GONZALO Ya que en casarme se empeñan,
me casaré, sin embargo
que me cansan las ternezas. 1075

SANCHO Yo ofrezco ser tu padrino.

GONZALO Y esas campanas se vuelvan
ahora en hombros de esos moros,
de Compostela a la iglesia;
y se lleve el real cadáver 1080
a San Pedro de Cardaña.

NUÑO Camine el triunfo a Osma.

ELVIRA Y el cielo que en esta empresa
favoreció nuestras armas,
siga en animar sus fuerzas, 1085
para que salga la España
de la esclavitud horrenda.

TODOS En que la dejó Rodrigo
cuando la cubrió de afrenta.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

